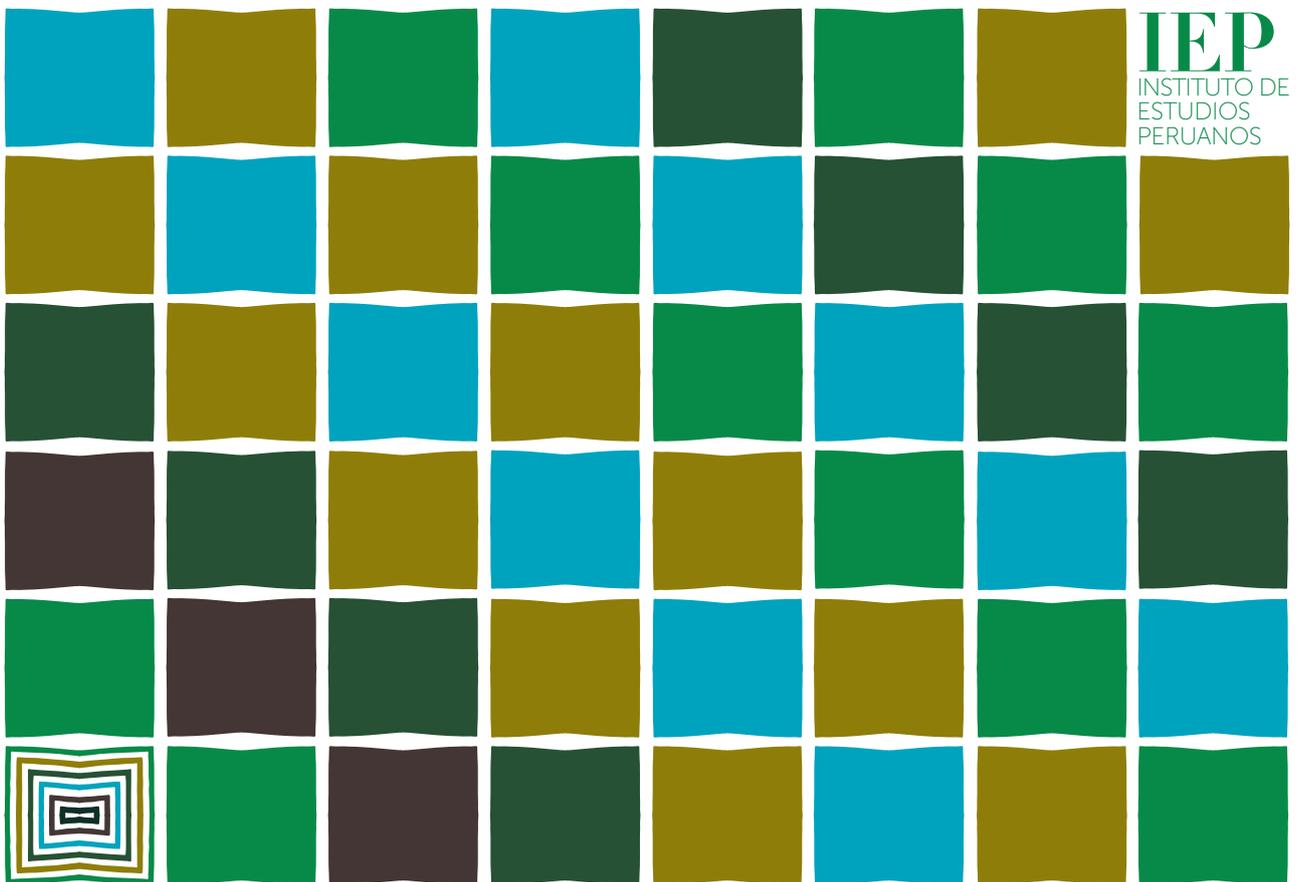


“VIVA LA VIDA, LA FAMILIA, LA LIBERTAD Y LA PATRIA”:

ANOTACIONES SOBRE LA DERECHA POLÍTICA
Y EL MOVIMIENTO CONSERVADOR EN EL PERÚ
EN CLAVE COMPARADA



“VIVA LA VIDA, LA FAMILIA, LA LIBERTAD Y LA PATRIA”:

ANOTACIONES SOBRE LA DERECHA POLÍTICA
Y EL MOVIMIENTO CONSERVADOR EN EL PERÚ
EN CLAVE COMPARADA

Documento de Trabajo N.º 287

Este documento forma parte del proyecto "Entre Dios y el Estado: la politización del movimiento conservador en el Perú, 2016-2021" desarrollado en el marco del Programa Institucional "Configuración y el ejercicio del poder en el Perú del siglo XXI" del Instituto de Estudios Peruanos, con financiamiento de la Fundación Ford.

© Instituto de Estudios Peruanos, IEP
Horacio Urteaga 694, Lima 15072
Central telefónica: (51-1) 200-8500
Web: <www.iep.org.pe>

Rodrigo Gil Piedra

Politólogo licenciado en Ciencia Política y Gobierno por la Pontificia Universidad Católica del Perú. Magíster en sociología. Investigador del IEP. Interesado en temas relativos a partidos políticos, regímenes políticos, elecciones, movimientos y organizaciones sociales. Contacto: rgil@iep.org.pe.

Libro electrónico de acceso libre disponible en:
<<http://repositorio.iep.org.pe/handle/IEP/9>>

ISBN digital: 9786123261696

Documento de Trabajo-287 (ISSN 2222-4971)
Serie Sociología y política, 54

Corrección: Diana Zapata

Diagramación: Silvana Lizarbe

Asistente de edición: Yisleny López

Coordinación editorial: Odin del Pozo

Gil Piedra, Rodrigo

"Viva la vida, la familia, la libertad y la patria": anotaciones sobre la derecha política y el movimiento conservador en el Perú en clave comparada. Lima, IEP, 2022. (Documento de Trabajo, 287. Sociología y Política, 54)

1. POLÍTICA; 2. MOVIMIENTOS RELIGIOSOS; 3. CONSERVADURISMO; 4. DERECHA; 5. PODER; 6. PERÚ

WD/ 05.01.01/SP/54



Presentación	6
Algunas definiciones preliminares.....	11
Los populismos (y el populismo de derecha)	15
La derecha latinoamericana en perspectiva comparada.....	19
Canales de representación y participación de la derecha	23
El auge del conservadurismo religioso en la política	26
Un breve repaso del caso peruano	32
A modo de conclusión: la politización de la derecha y sus efectos sobre la democracia	37
Bibliografía	39

*Que me dejen escarbar en usted y en el otro y en el otro,
y bajo la grasa de la hipocresía aparecerá el fanatismo*

Juan Carlos Onetti



Presentación

*“Viva la vida, la familia, la libertad y la patria”:*¹ anotaciones sobre la derecha política y el movimiento conservador en el Perú en clave comparada es un documento donde se presentan los primeros avances de un proyecto de investigación en torno al movimiento conservador en el Perú, el cual se sitúa en un programa institucional de mayor envergadura que tiene como objetivo central explorar las nuevas formas de configuración y ejercicio del poder en el Perú del siglo XXI.² La aparición, consolidación y, sobre todo, politización de un “movimiento conservador” en el país, donde participan “viejos” y “nuevos” actores de la derecha peruana, y que incorpora —como rasgo distintivo— las agendas de grupos (e iglesias) cristianos conservadores dentro de su plataforma política, da cuenta de los recientes cambios y transformaciones en el sistema político peruano. Nuestra hipótesis plantea que, entre los años 2016 y 2021, en el marco de un periodo de marcada inestabilidad y crisis política, ha acontecido un proceso de politización dentro del espectro de la derecha peruana. La politización acarrea la construcción de recursos (discursos, redes y soportes) y prácticas políticas ligadas al propio movimiento; asimismo, en este proceso intervienen distintos liderazgos y grupos conservadores, quienes influyen en el movimiento y en su desempeño en coyunturas clave. En el periodo analizado, la politización expresa fundamentalmente cómo transita un movimiento (o, en su defecto, “contramovimiento”) conservador hacia una (o más de una) organización

1. Arenga lanzada en la cuenta de Twitter de un congresista peruano del bloque “conservador”, 6 de mayo de 2022.

2. Se trata del proyecto “Entre Dios y el Estado. La politización del movimiento conservador en el Perú, 2016-2021”, el cual forma parte del actual Programa Institucional de Investigación “Configuración y ejercicio del poder en el Perú del siglo XXI” del Instituto de Estudios Peruanos.

política institucionalizada, con la capacidad de competir (con relativo éxito) en procesos electorales nacionales y subnacionales.

Precisamente, las elecciones de 2021 se presentaron como el momento culminante —en el periodo analizado— del proceso de politización del movimiento conservador. Como cada cinco años, las elecciones generales peruanas motivaron la organización de los actores políticos, sociales y los grupos de poder en el país, así como la (moderada, acaso leve) movilización del electorado. Estos comicios realizados en 2021, no obstante, adquirieron una connotación especial debido a las condiciones sobre las cuales se efectuaron, tales como la emergencia sanitaria provocada por la COVID-19, el estancamiento y deterioro de los indicadores y cifras macroeconómicas, y, como contexto general, el inacabado desenlace de la crisis política que enfrentó al gobierno y al Parlamento a lo largo del último quinquenio. A este proceso electoral, además, se asistió como un acontecimiento de relevancia histórica ya que, por un lado, enmarcaba el Bicentenario, la "celebración" de los 200 años de independencia republicana; y, por el otro, establecía dos décadas de procesos electorales ininterrumpidos, un hito para la frágil democracia peruana y sus instituciones. Dentro de los análisis más optimistas, el ciclo político que se inauguraría a partir del 28 de julio de 2021 se proyectaba como una oportunidad tan simbólica como concreta para enrumbar finalmente el curso del desarrollo nacional ante la inminente culminación de la crisis sanitaria, la reactivación económica pronosticada y el proceso de renovación de autoridades y representantes.

Alentados por el profundo impacto social y económico causado por la pandemia, las candidaturas políticas desde la izquierda prometieron durante la campaña impulsar una agenda de cambios estructurales, para lo cual sería necesario, como punto de partida, la convocatoria y posterior instalación de una asamblea constituyente, con el fin de diseñar un nuevo texto constitucional y "redefinir" el rumbo del Estado y de la economía. Por su lado, los candidatos de la derecha manifestaron que el problema no era la Constitución (ni su capítulo económico), y señalaron como una maniobra irresponsable la promoción de una agenda política "maximalista" como la planteada por la izquierda. Así, según determinados líderes de la derecha, el problema fundamental del país radicaba en el comportamiento del *establishment* y las élites políticas y económicas, quienes en las últimas décadas habían incurrido en actos de corrupción a expensas del bienestar general de la población (obsérvese, por ejemplo, el caso Lava Jato). En cualquier caso, es importante reconocer que en tiempos electorales el cuestionamiento del modelo económico suele situarse como un tema dentro del debate público; no obstante, las consecuencias de la emergencia sanitaria, así como la debilidad del Estado en lo que respecta a la gestión de la crisis, gatilló posturas más críticas sobre las acciones y transformaciones requeridas para enfrentar el futuro próximo.

El crecimiento de Pedro Castillo —un maestro de escuela rural, sindicalista y político de izquierda regional— en las encuestas de intención de voto, quien se afirmó durante las últimas semanas de la campaña como una alternativa que virtualmente alcanzaría la segunda vuelta, movilizó a las élites económicas y a los grupos de derecha, despertando en estos sectores estados de angustia y zozobra. Castillo afirmaba representar al "pueblo" marginado por el Estado y los grandes conglomerados de poder, razón por la cual prometía —entre otras medidas— una mayor intervención del Estado en materia económica (a fin de impulsar una mayor

redistribución) y la necesaria convocatoria de una asamblea constituyente. Asimismo, Castillo lideraba la fórmula presidencial de un partido de "izquierda radical", Perú Libre, organización definida según su propio ideario político como un partido de "izquierda socialista", que abrazaba la teoría marxista y los postulados leninistas y mariateguistas. Por consiguiente, Castillo era, para los grupos de la derecha, un "salto al vacío" en materia económica y en términos de institucionalidad democrática, una "amenaza comunista" que recortaría las libertades económicas e individuales en caso llegara a Palacio de Gobierno. Así, luego de una campaña electoral sin demasiadas luces y que transcurrió en medio de la peor época de contagios y muertes por el coronavirus, Castillo alcanzó la segunda vuelta como la primera opción para los electores, al obtener 18,92% de los votos. Keiko Fujimori, quien recibió el 13,40% del apoyo en las urnas, competiría contra el candidato de la izquierda peruana.

Naturalmente, la derecha se organizó en bloque para evitar el triunfo de una opción que, desde su perspectiva, indefectiblemente echaría por la borda el modelo económico de mercado, modificaría la Constitución a través de una asamblea popular, establecería un régimen político autoritario (emulando a sus pares cubano y venezolano) y, en el fondo, quebraría el *statu quo* y las configuraciones de poder realmente existentes. Rafael López Aliaga y Hernando de Soto, quienes también fueron candidatos por la derecha en los comicios, mostraron su respaldo público hacia Keiko Fujimori, buscando endosarle sus respectivas votaciones (11,75% en el caso de Renovación Popular y 11,62% en el de Avanza País).³ Por su parte, los principales medios de comunicación, gremios empresariales, líderes políticos, ex candidatos presidenciales, ex militares (en particular, los exmarinos), estudios de abogados, grupos religiosos conservadores, entre otros, se nuclearon también detrás de la candidatura fujimorista, intentando influir y movilizar a la mayor cantidad posible de electores. En ese sentido, Keiko Fujimori se erigió —a diferencia de las elecciones presidenciales de 2016— como representante "orgánica" de la derecha peruana, ya que logró agrupar a través de su candidatura a las distintas vertientes de este sector, incluyendo tanto a los grupos liberales —encabezados por Mario Vargas Llosa— como a los más conservadores. En medio de una polarizada elección que enfrentó a una "izquierda radical" y a una "derecha conservadora" (cohesionada contra la "amenaza comunista"), Castillo finalmente logró imponerse por cerca de 40.000 votos de diferencia. Keiko Fujimori había perdido nuevamente una elección presidencial, su tercera consecutiva.

Este resultado sacó a relucir inmediatamente los rasgos y posturas antidemocráticas de (una parte de) la derecha peruana. La proclamación presidencial de Castillo tardó más de lo habitual debido a las denuncias realizadas por la oposición respecto de un presunto "fraude" electoral. Keiko Fujimori había decidido no reconocer su derrota en las urnas. Pese a lo señalado por las misiones de observación electoral internacionales, los grupos de derecha alegaron que Castillo y Perú Libre habían deliberadamente orquestado una estrategia política (y delictiva) a fin

3. Es interesante anotar que la sumatoria de las votaciones de las tres alternativas de la derecha (Avanza País, Fuerza Popular y Renovación Popular) en la primera vuelta representó a más de un tercio del electorado, alrededor de 36%. No obstante, dicha cifra es una reducción considerable respecto de los resultados de la elección de 2016, donde los dos partidos representantes de la derecha (Fuerza Popular y Peruanos Por el Cambio) sumaron en la primera ronda más del 60% de los votos.

de quebrar el sentido de la elección, adulterando el padrón electoral, distribuyendo irregularmente a sus miembros de mesa en locales de votación, falsificando las firmas de los electores; maniobras que habrían requerido la inequívoca colaboración de los órganos de administración electoral como el Jurado Nacional de Elecciones y la Oficina Nacional de Procesos Electorales. Más aun, la candidatura de Castillo habría contado con los recursos y la organización de grupos de izquierda internacional (por ejemplo, el célebre "Foro de Sao Paulo"), quienes pretendían instalar el "comunismo" y el "socialismo del siglo XXI" en el Perú de la mano del nuevo gobierno. En definitiva, los actores y grupos de derecha —liderados por los voceros de Fuerza Popular y otros representantes "históricos" de este sector— buscaron deslegitimar todo el proceso electoral, desconociendo los resultados oficiales. En consecuencia, este comportamiento provocó mayúsculos grados de incertidumbre y malestar que no solo agravaron la polarización política y social sino que, a su vez, golpearon los mercados y la estabilidad económica (en medio de la peor crisis sanitaria de la historia).

Si bien la derecha quedó fuera del gobierno tras la derrota de Keiko Fujimori, este sector sí logró obtener representación en el Congreso, básicamente mediante la articulación de fuerzas como Avanza País, Fuerza Popular y Renovación Popular (y miembros de otras bancadas). En los primeros siete meses de gobierno, una estrategia avanzada por el bloque de la derecha parlamentaria ha sido impulsar desde el Congreso la vacancia de Pedro Castillo, a fin de recortar abruptamente el mandato presidencial y convocar a nuevas elecciones (o asumir un gobierno encabezado por el Legislativo).

En suma, el reciente proceso electoral y los resultados de este han evidenciado la politización de grupos y actores de la derecha peruana, la que actualmente cuenta con liderazgos, organizaciones y discursos propios, y que tiene menos problemas para, en comparación con la derecha política del último par de lustros, convocar salidas antidemocráticas a fin de salvaguardar sus intereses colectivos. Este recuento apretado de la elección de 2021 expone, a grandes rasgos, algunos de los elementos clave dentro del movimiento conservador peruano que nos hemos propuesto investigar: la defensa cerrada del *statu quo* a través de la Constitución y del modelo económico de mercado, el despliegue de una narrativa *antiestablishment*, la promoción del "anticomunismo" para deslegitimar a la oposición y a los grupos antagónicos, la posibilidad de emplear la vacancia presidencial —a través del Congreso— como una herramienta para romper el equilibrio de poderes y así cautelar sus intereses colectivos. Estos rasgos (que han cobrado notoriedad a raíz de las elecciones) son, en realidad, tal como lo plantea nuestra hipótesis, componentes de un proceso de politización en el interior de la derecha que se ha venido desarrollando durante por lo menos el último quinquenio, donde emergieron liderazgos y grupos de la sociedad civil, nuevos discursos y formas de movilización. Con todo, estas no son características exclusivas de la politización de la derecha y el movimiento conservador peruano, dado que sus pares regionales (e, incluso, globales) muestran estilos de liderazgos, estrategias y narrativas similares para perseguir sus metas.

Por consiguiente, en este ensayo bibliográfico buscaremos, sin la pretensión de ser exhaustivos ni excesivamente minuciosos, presentar algunas líneas de discusión sobre la derecha y el movimiento conservador que consideramos útiles para

la posterior elaboración de la investigación principal; la que se enfoca, como se especificó al inicio, en analizar cómo se produce la politización de un (contra)movimiento social en organizaciones políticas institucionalizadas dentro del espectro conservador. La cada vez más voluminosa producción académica sobre el tema nos obliga a presentar este documento como un producto en elaboración permanente. Con todo, es importante establecer algunas definiciones mínimas asociadas a la derecha, por qué se le asocia al "populismo", cuáles han sido sus estrategias y mecanismos de participación política principales, cómo ella ha incorporado las agendas religiosas dentro de sus plataformas y dónde se ubica el proceso de politización de la derecha peruana a la luz de las transformaciones en el panorama latinoamericano. Mediante la discusión de dicha evidencia será posible comprender luego, con mayor precisión, los límites y posibilidades de los nuevos actores del movimiento conservador peruano, y cómo ello repercute en la reconfiguración de las relaciones de poder (político) en el país.



Algunas definiciones preliminares⁴

En términos generales, es posible definir a la “derecha política” o “conservadora” como una constelación de actores y organizaciones que operan políticamente con el fin de mantener las jerarquías sociales, económicas y políticas que son percibidas como tradicionales o naturales (Mayka y Smith 2021). La derecha defiende las tradiciones, normas y valores “originarios” dentro de las comunidades o, al menos, las que se perciben como tales, al tiempo que busca proteger elementos constitutivos al capitalismo —al sistema económico— como la “propiedad privada” y el “individualismo” (Chibber 2021). Así, la defensa del *statu quo*, en sus diferentes acepciones, prevalece como una característica importante a la hora de buscar reconocer los objetivos mínimos y esenciales de la derecha. La derecha en el mundo y sus manifestaciones a escala nacional/local está compuesta por una gama de actores, entre los que destacan políticos, empresarios, líderes religiosos conservadores, organizaciones de la sociedad civil, *think tanks* y universidades (Corredor 2021), así como miembros de las Fuerzas Armadas, las “burguesías” industriales, los medios de comunicación y los grandes y medianos terratenientes (Power 2000).

Algunos autores han considerado necesario definir a la derecha con base en su matriz “ideológica”, es decir, resaltando su ubicación en torno a la discusión sobre la igualdad/desigualdad y lo que ello representa para los sectores conservadores (así como para los de izquierda). Bobbio (1996), un punto de partida ineludible para establecer dicha distinción, sostiene que mientras la derecha concibe las desigualdades como naturales, difíciles e incluso inconvenientes de erradicar, la izquierda considera que la mayor parte de desigualdades son construcciones sociales y que,

4. Un buen número de las citas y referencias empleadas en este documento son traducciones libres realizadas por el autor. Sin embargo, en algunos casos, cuando no se encontró una traducción precisa, se optó por mantener el término original (en cursivas).

como tales, son (necesariamente) alterables (Bobbio 1996, tomado de Luna y Rovira 2014: 3; véase Mudde 2007: 26). Si bien Bobbio centra su análisis en distinguir cómo conciben la derecha y la izquierda las nociones de igualdad/desigualdad, el autor reconoce a su vez la existencia de otros temas definitorios relacionados con la derecha, por ejemplo, las actitudes hacia el orden y la autoridad, el conservadurismo moral y la defensa de derechos y libertades (véase Cannon 2016). Así, construyendo sobre las premisas de Bobbio, Luna y Rovira proponen una definición análoga sobre la derecha, a la que presentan como

[...] una posición política caracterizada por la creencia de que las desigualdades fundamentales entre las personas son naturales y que se encuentran por fuera de las competencias del Estado. En contraste, definimos a la izquierda como una posición política que considera que las desigualdades fundamentales entre las personas son artificiales y por tanto merecen ser contrarrestadas por la acción del Estado. (2014: 4)

Desgajando la definición anterior, Morresi sugiere que la vertiente "neoliberal" de la derecha promueve intencionadamente las desigualdades sociales y económicas, al ser la desigualdad una precondition para la competencia y la competencia un requisito para la innovación y el crecimiento económico (2020: 54). En este caso —a diferencia del planteamiento que tienen Luna y Rovira— el Estado, para la derecha, juega un rol protagónico, fundamental, al que le correspondería no solo evitar intervenir sobre las desigualdades existentes, sino operar como una garantía para el funcionamiento de los mercados y el cuidado de su autonomía. En ese sentido, como explica Escalante

[...] el programa neoliberal necesita al Estado... y un Estado no puramente defensivo, sino activo, incluso beligerante, que sirva como instrumento en el proceso de privatización... necesita que la operación misma del Estado responda al mercado, y necesita también que el mercado esté protegido de la inercia de las instituciones democráticas. (2016: 229)

Establecer una definición "ideológica" de la derecha implica, por tanto, según lo visto, plantear el debate acerca del "modelo" económico, el "tamaño" del Estado y sus concomitantes efectos sobre las igualdades y desigualdades.

Otra forma de aproximarse a la derecha es a partir de una perspectiva "sociológica", es decir, procurar explorar las trayectorias y "ubicaciones" sociales desde donde provienen los actores que conforman este sector. Al respecto, el trabajo de Gibson (1990, 1992) conceptualizó los rasgos sociológicos de los miembros de las élites en los partidos políticos y movimientos electorales conservadores en Argentina y, en general, en las fuerzas de la derecha latinoamericana. Gibson planteó que

[...] los partidos conservadores son organizaciones que atraen a sus principales *core constituencies* de las capas altas de la sociedad... los *core constituencies* de un partido son los sectores sociales más importantes para su agenda política y para la obtención de recursos. Su importancia no radica necesariamente en el número de votos que representan, sino en su influencia sobre la agenda partidaria y en las capacidades para la acción política. Los *core constituencies* de un partido moldean su identidad; son necesarios para su existencia... [sin embargo] el liderazgo de los partidos políticos debe establecer alianzas entre sus *core constituencies* y otros sectores sociales si pretende ser electoralmente exitoso. El estudio de la acción política conservadora en democracia es, por tanto, el estudio de la construcción de coaliciones policlasistas. (Gibson 1992: 15)

La propuesta analítica de Gibson busca, por tanto, detectar los individuos y grupos medulares en el interior de las organizaciones políticas conservadoras, ya que son ellos quienes proveen a las agrupaciones de recursos financieros e ideológicos, permitiendo su funcionamiento y, en el mejor de los casos, asegurando su supervivencia. El enfoque "sociológico" en el trabajo de Gibson describe a los *core constituences* de los movimientos conservadores como individuos que provienen de las clases económicas y sociales altas, una característica que ha sido replicada en análisis posteriores (Middlebrook 2000, Power 2000, Cannon 2016). Cannon, por otro lado, quien analiza la estructura de las élites de la derecha latinoamericana, establece que los miembros de la élite son "individuos que, en virtud de sus ubicaciones estratégicas en organizaciones y movimientos grandes o pivotaes, son capaces de afectar los resultados políticos regular y sustancialmente" (2016: 2). El autor destaca que la posición privilegiada de las élites les ha permitido construir (y mantener) su poder y hegemonía. Cannon enfatiza que las élites de la región optaron por detentar su poder desde otras arenas distintas a la política-estatal, en tanto su influencia provino típicamente del control de los aparatos económico, militar, ideológico y transnacional. A través de estos canales se habría ejercido el poder de los grupos conservadores durante la mayor parte del siglo XX. Con todo, Cannon considera que el "giro a la izquierda" latinoamericano iniciado hacia los años dos mil amenazó directamente a las élites, provocando que ellas internalizaran la relevancia de ocupar el Estado y sus instituciones a fin de impedir la implementación de reformas perjudiciales para sus intereses y privilegios.

El mayor caudal de participación en elecciones de las fuerzas de la derecha obliga a retomar lo planteado por Gibson (1992) sobre la necesaria democratización de las bases electorales del movimiento conservador. Si la pretensión es continuar representando exclusivamente a las élites económicas y sociales, y si se confía en el uso de esquemas clientelares, segmentados y difusos para tratar de capturar los votos de los individuos que no forman parte de las clases acomodadas, muy probablemente el desempeño de la derecha en elecciones sea infructuosa. Así, la derecha debe perseguir en la actualidad el objetivo de incorporar políticamente a los estratos medios y bajos dentro de sus plataformas si pretende obtener réditos electorales sostenidos, para lo cual se requiere construir "coaliciones policlasistas" (Gibson 1992).

Aunado a las definiciones "ideológicas" y "sociológicas" de la derecha, existen, por supuesto, otras distinciones igualmente relevantes, las cuales no operan necesariamente como categorías mutuamente exclusivas. El traslape entre ellas es significativo. Al respecto, Meléndez (2019b) destaca la existencia de una "derecha conservadora" y una "derecha liberal" las cuales, a su vez, cuentan con vertientes "tecnocráticas" y "populistas". Sintetizando la descripción realizada por el autor, la "derecha conservadora" se establece sobre la base de la defensa del *statu quo* y los valores tradicionales que encarnan instituciones tutelares como la Iglesia católica y los militares, como lo son el orden, el respeto a la autoridad y la "moralidad". Por otro lado, la "derecha liberal" tiene como misión defender y garantizar las libertades y derechos individuales tanto en el plano social como en el político. Asimismo, la vertiente "tecnocrática" de la derecha emplea criterios "técnicos" para la toma de decisiones y el diseño de las políticas públicas, cuyas iniciativas son un complemento para "las reformas económicas dictaminadas por el Consenso de

Washington en la década de 1990 y que consisten en la idoneidad del mercado, en la promoción de la privatización y en la apertura e intensidad de la globalización económica" (Baker y Green 2011, tomado de Meléndez 2019b: 7). Finalmente, el "populismo" es la vertiente que propone la politización del clivaje pueblo/*establishment*, y en la que los liderazgos políticos procuran arrogarse la representación de la denominada "voluntad general" del pueblo.

En suma, el denominador común que amalgama los diferentes "rostros" de la derecha es la defensa del *statu quo*, tanto en términos económicos como en el campo de las ideologías. A su vez, la derecha —en tanto actor político— tiene, entre sus estrategias, la construcción de coaliciones de ancha base como vehículo para la participación electoral, lo que implica haber dejado de operar exclusivamente como el canal de representación política de las élites. En medio de ello, es posible encontrar bifurcaciones entre una derecha conservadora (enfocada en la protección de los valores y las tradiciones comunitarias) y una derecha liberal ("modernizadora", creyente de que el mercado genera igualdad, bienestar y progreso para todos). La imbricación de las vertientes conservadora y liberal, además, influye sobre la conformación de proyectos políticos disímiles dentro de la derecha, como el tecnocrático o el populista.



Los populismos (y el populismo de derecha)

El debate político, académico y mediático contemporáneo se encuentra inundado de referencias y definiciones sobre el “populismo”. Respecto del populismo se asiste el análisis de las plataformas, los discursos y liderazgos que han emergido en torno a dicho concepto durante las últimas décadas. Una de las conclusiones preliminares a la que podemos llegar sobre el populismo es que un proyecto político de este tipo puede ser tan de derecha como de izquierda, tan neoliberal como radical o “emancipatorio”. En América Latina, se empleó la distinción de “populista” para el estudio de gobiernos de izquierda surgidos con la “marea rosa” de los años dos mil, como la Venezuela de Hugo Chávez, Bolivia con Evo Morales y Rafael Correa en Ecuador; antes, durante la década de 1990, para designar las presidencias “neoliberales” de Alberto Fujimori en Perú, Fernando Collor de Mello en Brasil, Abdalá Bucaram en Ecuador o Carlos Menem en Argentina (empleando la denominación “populista” o “neopopulista”, véase Weyland, 1996).⁵ En realidad, desde mucho antes de que la ciencia política avanzara como disciplina independiente sus propias definiciones sobre el populismo, las ciencias sociales latinoamericanas ya habían abordado dicha cuestión a través de diferentes líneas de interpretación. Autores como Germani, desde un enfoque funcionalista y propio de la teoría de la modernización, presentó al populismo como un fenómeno emergente en, y característico

5. Convergamos en que abrir el abanico de definiciones y enfoques sobre el populismo demandaría un documento aparte. Basta mencionar, por el momento, que en el estudio de la política latinoamericana han prevalecido enfoques como el de Laclau (2009), quien concibe al populismo como un régimen hegemónico aplicable a contextos en los que existen demandas sociales insatisfechas, en donde se busca potenciar el conflicto y el antagonismo entre el pueblo y el no-pueblo como medio para perseguir la transformación radical del *statu quo*; así como la propuesta de Weyland (1996), donde el populismo es esencialmente una estrategia política empleada por los gobernantes con el fin de articular un trato directo y sin intermediarios entre el líder y la población.

de, los países "subdesarrollados" que se encontraban en pleno curso de transición de sociedades tradicionales a sociedades modernas. Por su lado, Cardoso y Faletto enfatizaron, siguiendo una clave dependientista, la asociación del populismo con el estadio de desarrollo del capitalismo latinoamericano, cuya situación obligaba a que el Estado asumiera con mayor contundencia la dirección de los procesos de cambio económico y social, incidiendo así sobre la configuración histórico-estructural de las clases sociales.⁶ Es decir, los estudios sobre el populismo en la región y sus dinámicas particulares se retrotraen hasta, por lo menos, las décadas de 1960 y 1970 del siglo XX. Ahora bien, la emergencia reciente de liderazgos como Donald Trump en Estados Unidos, Boris Johnson en Reino Unido y Jair Bolsonaro en Brasil, por mencionar algunos, ha girado el enfoque del "populismo" hacia el estudio de los "populismos de derecha" (consúltese, entre otros, Norris e Inglehart 2019). Lo cierto es que la investigación sobre esta vertiente del populismo adquirió un impulso notable gracias al trabajo de Mudde (2007), quien analizó el surgimiento y consolidación de los "partidos populistas de derecha" (o de derecha radical) en Europa. En dicho trabajo, Mudde plantea una de las definiciones más reconocidas (y empleadas) del término, entendiendo al populismo como "una ideología 'delgada' que considera que la sociedad se encuentra dividida en dos grupos homogéneos y antagónicos, el pueblo 'puro' frente a la élite 'corrupta', y que sostiene que la política debe ser una expresión de la voluntad general del pueblo" (2007: 23; véase también Mudde y Rovira 2017: 6). En ese sentido, Mudde (2007) propone un enfoque "ideacional" para dar cuenta del populismo, ubicando el eje de análisis en las ideologías, los discursos, en las formas de concebir el "funcionamiento del mundo" presentes dentro del espectro populista, las cuales establecen una oposición directa entre la población y las élites económicas y políticas (e intelectuales, como se argumenta en Kahhat 2019).

Mudde (2007) destacó la presencia de tres características definitorias dentro de cualquier "partido de derecha radical": nativismo, autoritarismo y populismo. Expliquemos sucintamente qué implica cada una de ellas. En primer lugar, el "nativismo" es una ideología que distingue claramente a las personas "nativas" de los elementos extranjeros y foráneos, estableciendo una división entre los *in/out* en el interior de una comunidad política. En ese sentido, el nativismo establece que poseer derechos ciudadanos (provistos por el Estado) es una condición —un derecho— exclusiva solo para quienes son identificados como parte del grupo nativo, los presuntos "verdaderos" miembros de la nación. El despliegue de discursos divisorios en términos culturales y étnicos por parte de los actores que comparten esta visión nativista decanta en el crecimiento de posiciones nacionalistas, racistas y xenofóbicas, en tanto el nativismo demanda un alto grado de homogeneidad interna. En esa línea, la presencia de elementos foráneos —lo que incluye personas, organizaciones y/o corrientes de pensamiento e influencia "internacionales"— son catalogados como amenazas para la nación, para el "grupo nativo"; y merecen, por tanto, ser desterradas o eliminadas.

En segundo lugar, el "autoritarismo" enraizado en los "partidos de derecha radical" implica la subordinación de la ciudadanía al Estado de derecho, a sus normas

6. Sobre las interpretaciones relacionadas a la emergencia y dinámica de los populismos latinoamericanos, véase Mackinnon y Petrone 1998.

y autoridad. Sanciones y castigos severos serán demandados para los infractores de las "reglas de convivencia" sociales y políticas. Si bien esto es una característica esperable (e incluso deseada) dentro de cualquier Estado de derecho, Mudde enfatiza el grado de prioridad que le confieren los partidos de derecha radical a valores como el orden, la autoridad y el respeto, siendo estos una suerte de precondition para la posterior extensión de libertades individuales. Por consiguiente, esta clase de partidos tienen como una de sus principales políticas la lucha contra el crimen y la delincuencia (frecuentemente asociados con "lo extranjero").

Mudde, por último, desarrolla el elemento del "populismo", estableciendo cuán importante es para dichas fuerzas que, dentro de la oposición entre el pueblo y el *establishment*, sea la "voluntad" del primero la que prevalezca invariablemente. De esa ideología se desprende que los partidos y liderazgos populistas tengan marcadas predilecciones por los mecanismos "plebiscitarios", es decir, espacios donde el "pueblo", por intermedio de consultas populares o referéndums, tenga poder decisorio sobre las dinámicas públicas. El último punto implica una discusión más profunda acerca de las valoraciones conferidas a la democracia directa, la democracia representativa y el pluralismo político que exhiben los liderazgos populistas (tanto de derecha como de izquierda). En todo caso, cabe señalar que —en sintonía con Mudde— los partidos de derecha radical procurarán concentrar y personalizar el poder para construir progresivamente una vinculación directa con el pueblo, eliminando en el camino los canales convencionales de representación, intermediación y participación política. Así, son los partidos y liderazgos populistas (y no "otros" partidos políticos ligados al *establishment*) quienes se arrojan la representación del pueblo y de su voluntad, prometiendo ser los únicos actores capaces de garantizar el orden y la autoridad (Müller 2018).

Ahora bien, es obligatorio recordar que América Latina ha manifestado tendencias populistas a partir del siglo XX, aunque no plenamente vinculadas al fenómeno de los "partidos populistas radicales" analizados por Mudde (2007). Al respecto, Mudde y Rovira (2017) sugieren que la región es proclive a la emergencia de organizaciones y liderazgos populistas porque combina la existencia de, por un lado, pronunciadas desigualdades sociales y económicas y, por el otro, periodos (relativamente largos) de estabilidad democrática, características que permiten la acumulación del malestar sobre el trabajo de las autoridades. Así, los líderes, movimientos o partidos políticos "populistas" pueden capitalizar el descontento ciudadano que recae sobre la clase gobernante para sus propios proyectos políticos. Algunos ejemplos de este tipo se presentan en las tres "oleadas" populistas que Mudde y Rovira proponen:⁷

- i. 1929-1960: en este periodo, los países latinoamericanos incuban grandes procesos migratorios (internos y externos) y de industrialización que provocan la aparición de movimientos y liderazgos populistas abocados a resolver las problemáticas de las sociedades "en transición" (por ejemplo, Vargas en Brasil y Perón en Argentina);

7. En cada una de estas "oleadas", las élites y el *establishment* varían en función de los intereses de las clases gobernantes; así, los "enemigos" son i) la "oligarquía nacional" (en alianza con los imperialistas); ii) la clase política, los partidos políticos y el "Estado desarrollista"; y iii) el *establishment* político y económico que modificó las reglas e instituciones a su favor cuando tuvo la oportunidad de gobernar.

- ii. Década de 1990: en este decenio, emergen liderazgos populistas que aplican medidas económicas "de ajuste" y de liberalización de los mercados para resolver la hiperinflación y la inestabilidad económica, en cooperación con entidades "neoliberales" como el Fondo Monetario Internacional o el Banco Mundial (por ejemplo, Fujimori en Perú, Menem en Argentina y Collor de Mello en Brasil);
- iii. Década de 2000: iniciada tras el triunfo de Hugo Chávez en las elecciones venezolanas de 1998, incluye a gobiernos de izquierda enfocados en la "redistribución económica" y en la corrección de los problemas ocasionados por las reformas neoliberales y el modelo de libre mercado instalado en los años noventa (por ejemplo, Correa en Ecuador y Morales en Bolivia).

A partir de lo señalado y en diálogo con Mudde (2007), los "partidos de derecha radical" en la región podrían observarse más como excepciones que como tendencias en el último siglo en América Latina, a diferencia de lo acontecido en Europa. Los rasgos asociados al nativismo, autoritarismo y populismo se encuentran presentes en los discursos y las iniciativas de determinadas agrupaciones políticas de derecha (sobre todo, la distinción entre pueblo y *establishment*), aunque su imbricación plena no ha sido ni (todavía) es un fenómeno político generalizable (pese a la presencia de autoridades como Bolsonaro). No obstante, la desconfianza y el descontento ciudadano hacia sus gobernantes, el sistema político y, en general, las instituciones democráticas prepara el terreno para el establecimiento de "sociedades de riesgo", contextos donde podrían arraigar con facilidad opciones populistas y de extrema derecha con la capacidad de aprovechar los "vacíos de legitimidad" existentes. Según Kaipl (2020), una de las causas del surgimiento de "sociedades de riesgo" en la región se relaciona con la proliferación de comportamientos y posturas "moralizantes" que, no solo abonan en la división entre pueblo y élite sino que, a su vez, buscan diferenciar entre "buenos" y "malos" en el terreno político. El despliegue de este tipo de juicios valorativos, sobre todo cuando son elaborados por grupos de "centro" o quienes se denominan como "moderados", gatilla la radicalización de los sectores de la derecha, quienes contraatacan recurriendo al conflicto (y, con frecuencia, a la violencia) a través de las calles y los espacios institucionales. Así, los comportamientos moralizantes en las "sociedades de riesgo" cancelan la posibilidad de construir diálogos y consensos entre los actores que representan a los múltiples grupos del espectro político (Kaipl 2020), lo que crea algunas de las condiciones idóneas para la emergencia de una "oferta política" populista de derecha.



La derecha latinoamericana en perspectiva comparada

Más allá de las etiquetas específicas que puedan recibir los partidos y líderes de la derecha (neoliberal, tecnocrática, populista, conservadora, etc.), una característica que de algún modo asemeja a todas sus vertientes es su ambición por mantener el *statu quo*, especialmente en lo referido a la distribución de los recursos económicos existentes. En una región como América Latina, signada por profundas desigualdades sociales y económicas, la defensa del capitalismo y el modelo de libre mercado podría operar, en determinados momentos, como una desventaja para las alternativas de derecha, en tanto el electorado preferirá, en principio, a opciones de izquierda y centroizquierda propensas a elaborar una agenda redistributiva que busque recortar dichas brechas de larga duración (Luna y Rovira 2014: 9-12). En ese sentido, el “giro a la izquierda” latinoamericano de los años dos mil reflejó parcialmente esta transformación en las preferencias políticas de la ciudadanía, quien “castigó” electoralmente a los promotores de las reformas de libre mercado implementadas (dentro de regímenes semidemocráticos, además) durante la década de 1990. De este modo, la consolidación de una “oferta” para la derecha política en América Latina es una aspiración complicada, dados los condicionantes “estructurales” que es necesario sortear a fin de obtener éxitos electorales. Esta posibilidad es incluso más complicada si se espera cumplir con requisitos mínimos como los que plantea Middlebrook (2000: 4), quien apunta que para que los “partidos conservadores” puedan ser considerados como piezas “competitivas” e “influyentes” dentro de los sistemas partidarios, deben obtener —por sí solos o como parte de una coalición de fuerzas conservadoras— por lo menos entre el 20% y el 30% de los votos en más de dos procesos electorales presidenciales y congresales consecutivos.

Si no es por la vía electoral, o si es más complejo a través de ella, ¿qué mecanismos ha empleado la derecha para conservar su poder, hegemonía e influencia sobre el "elector medio" latinoamericano, quien, debido a las desigualdades persistentes, no es proclive a votar sostenidamente por sus plataformas y liderazgos?

En el siglo XX, los sectores conservadores y los partidos de derecha —asociados frecuentemente con las "oligarquías nacionales"— emplearon una serie de mecanismos no democráticos, no electorales o abiertamente autoritarios para representar (y cautelar) sus intereses colectivos, cuando ello no era factible mediante las urnas. En vez de empeñarse en la tarea de la "construcción partidaria", la derecha trató de esquivar estos procedimientos empleando una serie de estrategias no electorales, entre las que destacan la influencia y cooptación de organizaciones políticas; la organización de golpes de Estado "restauradores" encabezados por las Fuerzas Armadas; el diseño de esquemas clientelares para asegurar la exclusión política de las clases bajas; la participación en coaliciones y redes de influencia "neoliberales" para la implementación de reformas económicas y sociales; la injerencia en las decisiones de carácter público a través de *lobbies*; el empleo de los medios de comunicación para influir sobre la opinión pública; la formación de *think tanks* y universidades (Luna y Rovira 2014, Eaton 2014, Middlebrook 2000). Asimismo, Borón (2000) sostiene que la derecha conservadora latinoamericana no dudó en fomentar el miedo y la inestabilidad económica cuando las organizaciones de izquierda se asomaban como alternativas políticas viables; en ese sentido, en "democracias capitalistas" como las de la región, la derecha eligió, antes que construir partidos políticos, amenazar directamente con la "suspensión de inversiones" o con la "fuga de capitales". El control del capital y de los medios económicos era menos "costoso" que dedicarse a la formación de organizaciones políticas. Por su parte, Cannon (2016) señala que, antes de la *pink tide* de los años dos mil, la derecha no tuvo dificultades para construir su hegemonía a través de arenas distintas de la político-estatal, ya que le sobraba con controlar los aparatos económico, militar e ideológico, así como las redes de influencia transnacional.

En ese sentido, la democracia y el respeto a sus instituciones no formaron parte del horizonte político para las élites latinoamericanas durante casi todo el siglo anterior. La posibilidad de "patear el tablero" democrático —a expensas de las garantías constitucionales— para salvaguardar sus intereses colectivos estuvo permanentemente entre las "cartas" de la derecha, una dinámica que interrumpió las diferentes oleadas "democratizadoras" habidas en la región. Por su parte, los partidos conservadores que pretendieron competir por el poder a través de los canales democráticos mostraron notables dificultades para articularse políticamente con las clases medias y bajas; otros, en cambio, rehusaron deliberadamente ampliar sus bases electorales a fin de mantener una representación política concentrada en las élites. En cualquier caso, los intentos por forjar una representación política segmentada o la apuesta por resoluciones autoritarias como salidas a coyunturas críticas (como las que finalizaron, por ejemplo, en la instalación de los Estados burocrático-autoritarios en el Cono Sur) provocó desazón y frustraciones generalizadas entre las poblaciones, lo que en determinados contextos preparó el "caldo de cultivo" para el surgimiento de grupos y organizaciones de izquierda radicales que vieron en la lucha revolucionaria la única vía posible para quebrar los esquemas de poder tradicionales.

Sin embargo, las décadas de 1980 y 1990 enmarcan una suerte de transformación en las "lógicas" de la derecha en el continente. En este periodo, las mencionadas estrategias convencionales para el ejercicio de poder en el interior de los grupos conservadores perdieron eficiencia. Paulatinamente, el ingreso a la arena político-electoral se convirtió para la derecha en una obligación más que en una opción (dentro de muchas otras). Una serie de procesos nacionales e internacionales motivó que los canales democráticos y participativos cobraran una mayor relevancia. Roberts (2014: 27-35) sostiene que los intereses de las élites se comenzaron a defender dentro de los marcos democráticos tras i) el colapso del bloque soviético, la caída de los movimientos revolucionarios en América Latina y la "victoria" ideológica del capitalismo sobre el comunismo; ii) la crisis del "Estado desarrollista", el derivado "ajuste" estructural de mercado y la concomitante pérdida de centralidad de los partidos de izquierda y sindicatos; y iii) la instalación de un "consenso tecnocrático" neoliberal que motivó la disminución de la polarización ideológica entre derechas e izquierdas, las cuales habían perdido ya su capacidad de representación frente a grandes masas de ciudadanos. Por su lado, Loxton (2014) considera que, en el contexto de la "tercera ola democratizadora", el cambio en la política exterior estadounidense en la década de 1980 y su apoyo expreso a los regímenes democráticos redujo la frecuencia de golpes militares conservadores.

Así, cuando los incentivos para continuar descansando sobre las formas de dominación tradicionales se redujeron, los actores conservadores empezaron a "invertir" —entre los años ochenta y noventa— en procesos de construcción partidaria como medio para transitar hacia la arena electoral. Gibson (1992), por ejemplo, analiza la aparición de partidos de derecha que, pese a su natural vinculación con los grupos conservadores, buscaron introducir un tipo de "liberalismo popular" como eje de sus plataformas políticas, donde resaltan la defensa del libre mercado, el compromiso con la democracia y el afán por conformar coaliciones electorales de ancha base (por ejemplo, la Ucede argentina y el Movimiento Libertad en Perú). Por su lado, Loxton (2014: 117-134) da cuenta del surgimiento de "partidos sucesores de regímenes autoritarios" (*authoritarian successor parties*), organizaciones de la "nueva derecha" latinoamericana derivadas de los autoritarismos previos y que, en democracia, compiten exitosamente gracias a los recursos obtenidos mediante las "herencias autoritarias" (como sucedió con la Arena en El Salvador o la UDI chilena).

Culminados los populismos de la década de 1990, así como finalizado el "giro a la izquierda" latinoamericano de los años dos mil, la derecha política en la región ha recobrado el protagonismo político en el último tiempo, luego de algunas décadas de repliegue donde su "poder de fuego" estuvo básicamente concentrado en la representación parlamentaria y en la influencia sobre el proceso de elaboración de políticas públicas (véase Bowen 2011). A diferencia de los años ochenta y noventa, el surgimiento de una "derecha populista radical" en el momento actual no pasa necesariamente por la reivindicación abierta o generalizada del pasado autoritario (Loxton 2014). En realidad, el péndulo político pareciera estar del lado de la derecha. Por un lado, el descrédito y la crisis de legitimidad que recae sobre el *establishment* (y sobre las instituciones democráticas en general, aunque hay fuertes variaciones entre países) han ido creciendo. La izquierda, en su turno al gobierno, y pese a las numerosas evidencias que mostraban una alta concentración del ingreso en los países latinoamericanos, no logró avanzar a profundidad con la agenda

redistributiva prometida (Luna y Rovira 2014: 9-12). Asimismo, el impacto de Lava Jato y la desilusión ciudadana relacionada con los casos de corrupción ha sido significativa. En ese sentido, siguiendo a Luna y Rovira (2021), el actual "giro a la derecha" se daría más por un proceso de alternancia generado por el castigo a los oficialismos (mayoritariamente de izquierda) que por un realineamiento ideológico estructural. Pero es importante enmarcar dicha alternancia gubernamental dentro del nuevo patrón de competencia política que rige en la región, relacionado con i) la desestructuración de los sistemas políticos nacionales y ii) la polarización política entre dos fuerzas principales (Luna y Rovira 2021), siendo este un terreno ideal para la emergencia de una "derecha populista radical" encarnada en liderazgos como Jair Bolsonaro en Brasil, José Antonio Kast en Chile (Zanotti y Roberts 2021)... o Rafael López Aliaga en Perú

Es posible especular que los efectos sociales y económicos provocados por la pandemia de la COVID-19 lograrán polarizar aun más el escenario político, lo que puede terminar contribuyendo al desarrollo de una agenda "dura" por parte de los actores de la derecha en los próximos años. Al respecto, Morressi (2020) observa el crecimiento de una derecha que amalgama elementos del "neoliberalismo" y "populismo", prometiendo garantizar (a través del Estado) el modelo económico de libre mercado al tiempo que profundiza el clivaje pueblo/*establishment*. Luna y Rovira (2021) consideran que podrían surgir *outsiders* de derecha con discursos liberales (en lo económico) y conservadores (en lo político). Zanotti y Roberts (2021) sostienen que, emulando a sus pares europeos, la "derecha populista radical" en América Latina puede fomentar deliberadamente la idea de naciones "puras" en términos étnicos, religiosos, históricos y culturales, a fin de atraer a los electores de las clases bajas, evitando prescindir de su agenda promercado. En cualquier caso, resta por ver si, junto con el populismo, la derecha extrema latinoamericana incluirá también elementos como el nativismo y el autoritarismo dentro de sus plataformas y discursos en los próximos años.



Canales de representación y participación de la derecha

El hecho de que los canales tradicionales para la representación de los intereses de la derecha se hayan ido recortando progresivamente no impide que este sector pueda recurrir a otro tipo de estrategias a fin de mantener su influencia política. Luna y Rovira (2014) destacan que las fuerzas conservadoras pueden promover, por ejemplo, la formación de coaliciones “no partidarias”: organizaciones electorales *ad hoc* que operan por fuera de los marcos de la política partidaria institucionalizada. Los mismos autores consideran que otra alternativa válida es la construcción de partidos políticos, algo particularmente relevante en contextos donde tengan la capacidad de construir vínculos personalistas y clientelares con el electorado, y donde sea posible plantear iniciativas asociadas con el orden y la seguridad, el conservadurismo moral o el crecimiento económico para atraer a la mayor cantidad de votantes posible.

Por su lado, Eaton (2014) analiza qué tipo de estrategias ha desplegado la derecha latinoamericana a fin de permanecer vigente políticamente, más allá de la construcción de organizaciones políticas (sean “efímeras” o “institucionalizadas”). Según el autor, la derecha ha sostenido un nivel de imbricación mínimo en las instituciones estatales, lo que implica el establecimiento de redes tecnocráticas en los ministerios, así como la elección de representantes en los parlamentos y gobiernos subnacionales. Eaton, además, destaca que los actores conservadores han venido fomentando una mayor articulación con la sociedad civil, financiando centros de investigación, medios de comunicación y universidades, mientras en paralelo promovían —siguiendo la tradición de la izquierda política— repertorios contenciosos tales como protestas, movilizaciones y huelgas. Finalmente, en los

últimos años, estos grupos han desplegado iniciativas ligadas a la formación de identidades, generando en ese sentido discursos, narrativas y retóricas que han tenido como objetivo transformar paulatinamente las preferencias e identidades políticas del electorado.

En el análisis de los "tipos" de movilización populista, Mudde y Rovira (2017) expusieron la existencia de tres tipos de movilización: el liderazgo personalista, los movimientos sociales y los partidos políticos. En tanto ya nos hemos referido —aunque brevemente— a los liderazgos populistas y a la creación de partidos políticos como estrategias políticas de la derecha, proponemos detenernos con un poco más de detalle en el ámbito relacionado con los movimientos sociales y su (posible) vinculación con los grupos conservadores latinoamericanos. Según Mudde y Rovira (2017: 46), los movimientos sociales como estrategia de movilización populista implican la movilización permanente de individuos y grupos políticos contra quien es identificado como un adversario político, lo que implica poner en práctica estrategias de acción colectiva a fin de perseguir los objetivos colectivos. Este tipo de movilización suele desdoblarse por fuera de los canales institucionales, en tanto los actores que forman parte de los movimientos sociales no suelen pertenecer (ni tener acceso) a los centros de poder, a los espacios de toma de decisión. Por otro lado, la "estructura de oportunidades políticas" es una variable a considerar en el análisis de la emergencia de los movimientos sociales. En tal sentido, Mudde y Rovira (2017: 59) sugieren que la emergencia de los movimientos sociales es dable cuando las barreras para ingresar a la política institucional son muy altas, como cuando la competencia se produce en sistemas electorales mayoritarios, bipartidistas, o cuando la canalización de las demandas sociales acumuladas mediante elecciones (o lobbies) es muy costosa.

A fin de identificar a los "adversarios" políticos e ideológicos, los movimientos sociales establecen un *frame*, una suerte de "marco" mediante el cual se pueden diagnosticar aquellas problemáticas sociales y políticas más apremiantes dentro de una comunidad. El *framing* implica no solo articular los reclamos y exigir la búsqueda de soluciones, sino también requiere la identificación de los "enemigos". Así, el *framing* permite construir los argumentos para la movilización, la cual puede ser conducida a través de los canales institucionales o informales existentes. En esa línea, autores como Stefanoni (2021) han analizado cómo los grupos de la derecha radical y "alternativa" en todo el mundo vienen construyendo una narrativa contra el "marxismo cultural", un presunto esquema de pensamiento y "corrección" política impuesto por una élite progresista que, desde su perspectiva, controlaría el mundo globalizado contemporáneo, haciendo uso para ello de aparatos punitivos, censores y judiciales. Según Stefanoni, el *frame* de los grupos de derecha radical, el "marxismo cultural", es una estrategia para reactualizar el antiguo discurso anticomunista y reavivar el "terror rojo" en un escenario global donde los peligros del comunismo y del bloque soviético son ciertamente inexistentes. En definitiva, el "marxismo cultural" contra el que batalla la derecha radical y alternativa sería para Stefanoni un "hombre de paja" que permite a estos sectores desvirtuar y descalificar las agendas de los movimientos progresistas, quienes son caracterizados como piezas dentro del proyecto del "progresismo internacional" que tiene como meta instalar en el mundo la "ideología de género", la universalización del aborto, la ampliación irrestricta de los derechos para la población LGBTQ, etc. Noción uni-

versales como el "comunismo", "terrorismo" y "totalitarismo" son parte del mismo *frame* que utiliza la derecha más radicalizada en su campaña contra el "marxismo cultural" y el "progresismo internacional", un lenguaje funcional para ganar adeptos y generar lealtades generalizadas en distintas partes del mundo.

Por último, aunado a la discusión sobre los movimientos sociales, es interesante anotar la emergencia de una sociedad civil de derecha movilizadora en la región, en tanto se empiezan a inaugurar nuevos canales de representación y participación política dentro del espectro conservador. Mayka y Smith (2021) destacan la aparición de nuevas formas de activismo de derecha desde la sociedad civil (*the grassroots right*), lo que incluye la participación de ciudadanos diversos, organizaciones sin fines de lucro, grupos conservadores pertenecientes a las iglesias católica y evangélica, entre otros. Estos activistas no están necesariamente entroncados con movimientos sociales o partidos políticos, pues son actores independientes, aunque ello no impide que puedan articularse con estos vehículos en función del contexto político (Mayka y Smith 2021; Dias, von Bülow y Gobbi 2021). En la región, algunos temas en la agenda del activismo de la derecha son las "políticas de sexualidad" (Reuterswärd 2021), la "ideología de género" en el currículo escolar (Corredor 2021, Rousseau 2020), así como la defensa esgrimida en torno a las bondades del libre mercado. Por otro lado, estos activistas emplean con frecuencia repertorios típicamente asociados con la izquierda, como protestas, movilizaciones, *lobbies*, financiamiento de campañas, judicialización de las políticas públicas (sobre el caso peruano, Gil 2021). Finalmente, los activistas de derecha utilizan a su favor la creciente infraestructura de los medios digitales para "apalancar" un mayor grado de participación y movilización política (Gold y Peña 2021; Mayka y Smith 2021; Dias, von Bülow y Gobbi 2021).



El auge del conservadurismo religioso en la política

Quizá uno de los fenómenos más interesantes de la politización (acompañada, con frecuencia, de mayores niveles de radicalización) de algunas fuerzas políticas de la derecha latinoamericana actual haya sido la inclusión de los ejes de la “agenda religiosa” —conservadora— dentro de sus renovadas plataformas electorales. Es importante establecer como punto de partida que, si bien las ciencias sociales estudiaron el despliegue de las “sociedades modernas” como una manifestación del avance de procesos universales asociados a la secularización y racionalización de las sociedades, un mundo absolutamente secularizado es una ficción que no se condice con la realidad (Vaggione 2005).

Algo similar ocurre en el campo político, que suele imaginarse como un espacio blindado frente a las influencias y preferencias religiosas, cuando en la práctica no es así. Más allá de la evidente separación que existe entre el Estado y la religión, aún hoy en día las diversas iglesias y sus respectivas jerarquías ostentan considerables grados de influencia sobre la esfera pública y el terreno estatal. Por este motivo, autores como Corrales (2021) consideran que la Iglesia católica sigue siendo una de las fuerzas más antiguas, poderosas y duraderas en Occidente, y cuya autoridad se remonta hasta las épocas romanas. Además, con variada intensidad, las religiones y sus esquemas de valores pueden llegar a influir en el comportamiento electoral de los individuos, produciendo ciertos realineamientos en las preferencias de los electores. Así, la religión como predictor del comportamiento electoral empieza a cobrar particular relevancia en contextos caracterizados por una creciente polarización y donde subsisten sistemas de partidos débiles (Smith y Boas 2020)

Incluir en las plataformas políticas de la derecha temas asociados a la "agenda moral" religiosa y conservadora es, por consiguiente, una forma de perseguir nuevos bolsones electorales —o no perder los ya ganados— (Htun 2009), en tanto se trata de captar a los votantes que creen fundamental salvaguardar los "valores cristianos de la sociedad, sobre todo en el ámbito de la moral sexual y familiar" (Pérez 2017: 22). Esta es, además, una estrategia empleada por los líderes de la derecha para democratizar su oferta política y llegar a electorados más amplios, especialmente en los estratos sociales bajos, donde los discursos "promercado" no son siempre eficientes. Así, el conservadurismo moral tiene oportunidades para entroncarse en distintos planos sociales, desde los más encumbrados hasta los más marginales. Temas relacionados con el matrimonio homosexual, la despenalización del aborto, la "ideología" de género, las políticas de sexualidad, entre otros, son cada vez más relevantes para las discusiones de políticas públicas como para determinar las preferencias políticas de la población, lo que se puede ver reflejado tanto en épocas electorales como no electorales.

En realidad, la politización de la "agenda moral" avanzada por los líderes conservadores se enmarca en el curso de procesos globales signados por una mayor conflictividad y polarización política, los cuales han sido denominados como "guerras culturales" (Lewis 2017, Smith 2019) o "contraofensivas culturales" (Norris e Inglehart 2019). En corto, las "guerras culturales" son conflictos generalizados y prolongados entre diferentes grupos sociales, quienes tienen (o consideran tener) visiones del mundo diametralmente distintas y, por consiguiente, incompatibles (Smith 2019: 4). Dichas "guerras culturales" entre grupos antagonistas no son, en principio, conflictos violentos o autodestructivos, ya que se desdoblán dentro de los marcos provistos por las instituciones democráticas, empleando mecanismos tales como los procesos electorales, las discusiones de políticas públicas, la influencia a través de los medios de comunicación o la persuasión sobre los tomadores de decisiones públicas.

Cabe destacar que la politización de la "agenda moral" no ha sido necesariamente iniciada por las organizaciones políticas conservadoras, más bien, ellas se han acoplado a una "batalla cultural" por la defensa de los valores provida y profamilia que tuvo como actores protagónicos a los grupos conservadores de las iglesias católica y evangélica (Smith 2019, Corrales 2021), quienes contaron con el apoyo de activistas y asociaciones de derecha de la sociedad civil (Mayka y Smith 2021). Las iglesias, organizaciones y fuerzas políticas conservadoras perciben que la expansión de los derechos LGBTQ, la implementación del enfoque de género en la educación o la despenalización del aborto son amenazas "existenciales" que ponen en riesgo los pilares de la sociedad —como la "familia natural"— y que, por lo mismo, es obligatorio emprender una "guerra" cultural y política contra los grupos que pretenden avanzar este tipo de agendas "progresistas". Al respecto, Vaggione (2005) sostiene que el comportamiento de estos grupos puede analizarse en el marco de una "politización reactiva", es decir, una reacción organizada en contra de lo que perciben como una crisis de la familia generada por la modernidad y la globalización.

Ahora bien, la vinculación establecida entre, por un lado, las iglesias cristianas y el activismo de derecha y, por el otro, las fuerzas políticas conservadoras, tiene diferentes orígenes. Algunos autores consideran que esta alianza se produce como

una reacción organizada de los actores conservadores —a escala política y social— para detener el avance de los sectores "progresistas", quienes habrían logrado por numerosas décadas influir sobre los tomadores de decisiones públicas y las entidades supranacionales con el objetivo de implementar políticas y programas relacionados con (su visión sesgada sobre) sexualidad, género y familia (Vaggione 2005, Bob 2012, Smith 2019, Corredor 2019). Otros autores, en cambio, sostienen que, antes que un "contraataque" altamente organizado contra los "progresistas", lo que ha habido es la capitalización exitosa de las oportunidades y las "ventanas" coyunturales por parte de actores conservadores preexistentes, quienes han tenido la posibilidad de politizar sus identidades en medio de debates relativos a la aplicación de una política pública, a causa de alguna resolución judicial prominente —relacionada con las políticas de sexualidad o género— o debido a la instalación de un tema altamente coyuntural —como la discusión sobre el "enfoque de género" en torno a los Acuerdos de Paz en Colombia en 2016— (Smith y Boas 2020, Corredor 2021). Finalmente, una línea menos explorada es la que presenta la politización de la "agenda moral" como una estrategia impulsada por las jerarquías eclesiales para frenar el proceso de fragmentación religiosa, en tanto el trabajo sobre aspectos relativos a la "vida" y a la "familia" provocaría una mayor atención y dedicación por parte de la feligresía, evitando así que decidan migrar hacia otras religiones o, en su defecto, hacia el secularismo (Smith 2019, véase Gill 1994). Sobre el último punto, Hagopian (2009) ha sugerido que el clero católico en América Latina no solo sigue siendo altamente influyente en las esferas políticas, sino que, además, es cada vez más conservador de cara a los temas de la "agenda moral".

Políticamente, una de las arenas de lucha ocupadas por los sectores conservadores gira en torno a la litigación, judicialización de procesos y la defensa de los "derechos" individuales (Bob 2019, Lewis 2017). Bob (2019), destaca que los derechos son tanto instrumentos para el conflicto como herramientas del poder. En este terreno se proyectan nuevas disputas entre grupos conservadores y progresistas respecto de la legislación asociada con los derechos sexuales y reproductivos, donde se incluyen temas como la despenalización del aborto, el matrimonio homosexual, la distribución universal de anticonceptivos, la identidad de género, etc. En ese sentido, los cristianos conservadores —tanto católicos como evangélicos— han empezado a observar más atentamente los beneficios que acarrea presentar una argumentación jurídica "liberal", cuya intención sea promover la defensa de los derechos y libertades individuales (Lewis 2017). Así, los grupos conservadores han dejado de priorizar la defensa de temas que atañen a la "moral colectiva" para enfocar sus esfuerzos en defender las libertades religiosas y/o de expresión (aunque siguen siendo profundamente conservadores y moralistas en las políticas de sexualidad).

Dentro de esta argumentación jurídica "liberal", Vaggione (2005, 2018) analiza cómo se ha llevado a cabo la "secularización" de los argumentos religiosos. El autor destaca el desarrollo del "secularismo estratégico", es decir, la articulación de argumentos científicos ("objetivos") y legales por parte de las comunidades cristianas para la defensa de la familia natural (véase Arguedas y Morgan 2017). Analizando más allá de las estrategias litigantes, Morgan y Roberts (2012) proponen entender el despliegue de una agenda de derechos liderada por los grupos conservadores como parte de un proyecto más amplio para instalar "regímenes morales" a escala

global, cuyo objetivo es, en definitiva, gobernar los comportamientos individuales, íntimos, así como los juicios éticos de las personas relacionados con cómo gestionan su cuerpo biológico.

Por otro lado, las fuerzas conservadoras vienen movilizando ideas, financiamiento y soportes a través de organizaciones y redes de influencia transnacionales a fin de universalizar sus fundamentos y consignas (Bob 2012). Este movimiento cristiano provida y profamilia incluye a miembros de las iglesias católica y evangélica, en lo que Pérez (2017) ha denominado como "ecumenismo estratégico". En esa línea, el movimiento conservador en el ámbito global recurre a medios de comunicación, *lobbies*, financiamiento partidario, la realización de documentales y películas, entre otras formas de participación, para perseguir los objetivos de su agenda moral y persuadir a la mayor cantidad de público (Arguedas y Morgan 2017). Recientemente, estos grupos han promovido nuevas vías de participación como la fundación de ONG y la judicialización de las políticas públicas (Vaggione 2018). Una de las campañas más extendidas y exitosas de este movimiento ha sido contra el "género". Al respecto, Corredor (2019) considera que por medio de las campañas antigénero estos movimientos pretenden i) refutar las críticas sobre la supuesta construcción de un orden jerárquico sobre la raza, género y heterosexualidad; ii) deslegitimar teorías feministas y *queer* sobre el género; iii) frustrar local y globalmente los esfuerzos feministas y LGBTQ; iv) bloquear el avance de las políticas de igualdad de género; y v) reafirmar concepciones heteropatriarcales sobre el sexo, género y sexualidad. Por supuesto, campañas de este tipo se replican frecuentemente para abordar diferentes ámbitos concernientes a la "agenda moral" cristiana, como pueden ser las luchas por la no ampliación de los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres o contra los derechos de las poblaciones LGBTQ.

Es necesario, en este punto, llamar la atención sobre la emergencia de las iglesias evangélicas en tanto actores políticos (y ya no solo religiosos) en la región. En primer lugar, las iglesias evangélicas crecieron rápidamente en América Latina desde la segunda mitad del siglo XX. A grandes rasgos, en relación con estas iglesias han reposado dos tipos de enfoques: quienes las caracterizan, por un lado, como la encarnación de nueva derecha religiosa que aspiraría a implantar regímenes teocráticos (por consiguiente, antidemocrática); y, por el otro, quienes las observan como fuerzas democráticas con la capacidad de abonar sobre el desarrollo económico y la sociedad civil (Freston 2008). En cualquier caso, Boas (2021) destaca que la transformación política de los evangélicos latinoamericanos —de ciudadanos de "segunda clase" a comunidades protegidas legalmente y con capacidad de participación política— es uno de los más elementos más significativos del "giro inclusionario" latinoamericano producido en el último siglo.

Una de las variables que explican el protagonismo político adquirido por las iglesias evangélicas —aunque con marcadas diferencias entre países— se relaciona con su patrón de crecimiento demográfico. En las últimas décadas, América Latina ha experimentado un sostenido crecimiento evangélico, cuya dinámica es inversamente proporcional al decrecimiento católico (Pérez 2017: 48-52). En ese sentido, la intensificación de la competencia y el pluralismo religioso ocurrido en la región en las últimas décadas claramente amenaza la presunta "identidad" católica latinoamericana (Hagopian 2009).

Por otro lado, el salto a la política institucional que han iniciado los líderes "carismáticos" de las iglesias evangélicas se conecta con una transformación profunda respecto de su visión interna sobre el mundo y la política. Tradicionalmente, el mundo evangélico en América Latina, entendido desde el "pentecostalismo", desarrolló una propuesta de "religiosidad popular" mediante la cual aspiraba a concentrar sus servicios y actividades religiosas preferentemente en los sectores populares. El pentecostalismo profesó una doctrina ascética y de rechazo al "mundo exterior", cuyo objetivo era no "contaminarse" de una realidad definida por el materialismo y el hedonismo. El pentecostalismo, entonces, al evitar inmiscuirse en temas "mundanos" fuera de sus ámbitos de acción convencionales, como la familia y el trabajo religioso-comunitario, no buscó activamente involucrarse con organizaciones políticas ni participar compitiendo en elecciones, de modo que fuera posible salvaguardar un "estado de gracia" cristiano (Pérez 2017).

No obstante, a partir de la década de 1990, en medio de pugnas internas dentro del mundo evangélico, se produjo una suerte de cisma en el interior del pentecostalismo. Así, la fundación de iglesias "neopentecostales" redibujó el panorama religioso y político latinoamericano. El neopentecostalismo rompió con los postulados que preferían el trabajo religioso en los sectores populares, para emprender una estrategia de movilidad social ascendente que ambicionaba arribar a los estratos medios y medios altos. Como fuente de esta transformación neopentecostal se encuentra la "teoría de la prosperidad". Brevemente, la teoría de la prosperidad establece que —en contraste con lo dispuesto por el pentecostalismo—, los evangélicos no deben comportarse pasivamente frente al mundo y sus prácticas cotidianas; por el contrario, deben involucrarse en él para, por derecho divino, usufructuar los recursos provistos por Dios (Pérez 2017). De esta forma, la teoría de la prosperidad propone que la acumulación y exhibición de bienes y riquezas materiales es, ante todo, un signo divino, siendo Dios quien motiva (y premia) este tipo de comportamientos ostentosos (Goldstein 2020). En suma, las iglesias evangélicas neopentecostales tienden a encarar el mundo de forma diferente de las pentecostales; para las primeras, el reino de Cristo —el mundo real y no el que se encuentra en los cielos— requiere ser conquistado y gozado por sus creyentes, lo que los llamaría a adueñarse de sus naciones y reconstruirlas a partir de los principios bíblicos (Pérez 2017).

Este novedoso "arroyo" hacia la política —hacia lo "mundano"— exhibido por los evangélicos neopentecostales ha tenido efectos concretos sobre las configuraciones políticas existentes. Goldstein (2020) sostiene que la politización de los grupos evangélicos latinoamericanos ha permitido —a través de un pacto— garantizar las posiciones de poder de la derecha y de las iglesias evangélicas. Por su parte, Pérez (2017) considera que la "teoría de la prosperidad" es, más que una doctrina, el basamento sobre el que se funda un pensamiento político conservador globalizado. A través de ella, los proyectos políticos evangélicos latinoamericanos habrían encontrado las conexiones y el apoyo de las facciones evangélicas y más radicales del Partido Republicano estadounidense (quienes fueron cercanas a la administración de Donald Trump). Así, la influencia política transmitida desde las iglesias evangélicas estadounidenses —y las formas de participación importadas— pretenden lograr un mayor grado de intervención política de los pastores en la política institucional, a fin de "conquistar" sus naciones y de encomendarse en la defensa de los valo-

res tradicionales familiares. Para ello, como es sabido, el trabajo desde el púlpito resulta insuficiente, lo que conlleva una necesaria y progresiva ocupación de los espacios gubernamentales mediante la participación electoral y no electoral.

Con todo, la emergencia cada vez más significativa de los liderazgos neopentecostales no necesariamente ha provocado la formación de partidos evangélicos confesionales en la región (salvo en el caso brasilero); esto es, organizaciones con la capacidad de "capturar" el voto cristiano de manera tal que puedan disputar exitosamente el poder político nacional mediante elecciones. Lo que sí ha generado, empero, es que se comiencen a institucionalizar las alianzas políticas entre los partidos políticos conservadores y las iglesias evangélicas (especialmente, las neopentecostales), creando un mercado para el intercambio estratégico de votos y apoyo electoral a cambio de cupos e influencia sobre el diseño de las políticas públicas.



Un breve repaso del caso peruano

En esta sección presentamos algunas líneas muy generales acerca del desarrollo del movimiento conservador en el caso peruano, con el propósito de profundizarlas en una investigación futura. A partir de la literatura revisada hasta este punto, podemos indicar que la derecha y las fuerzas conservadoras de la región se han desplegado políticamente a través de canales disímiles. En primer lugar, durante la mayor parte del siglo XX, sus fuentes de poder derivaron de avenidas no electorales y/o abiertamente autoritarias, a través del control ideológico, económico y militar, o apelando a golpes de Estado “restauradores” (Cannon 2016, Luna y Rovira 2014). En segundo lugar, hacia las décadas de 1980 y 1990, en medio de la “doble transición” en términos democrático-institucional y económico, surgieron partidos de derecha “liberal” que pretendieron romper con los mecanismos políticos tradicionales de los sectores conservadores, abrazando las prácticas e instituciones democráticas con mayor contundencia (Gibson 1992, Loxton 2014).

Tercero, en la década de 1990 emergieron líderes populistas de derecha que tuvieron como ejes de sus discursos la defensa del modelo económico neoliberal y la politización del clivaje pueblo-*establishment* (Rovira 2014). En cuarto lugar, finalizado el “giro a la izquierda” latinoamericana, ha brotado una nueva oleada de liderazgos populistas de derecha que, en escenarios democráticos pero, a su vez, altamente polarizados, buscan combinar iniciativas promercado con una agenda de conservadurismo moral (Luna y Rovira 2021), a fin de ganar apoyos y lealtades en las diversas capas sociales. En este contexto, además, los liderazgos conservadores han encontrado el apoyo de, por un lado, ciudadanos y organizaciones activistas de la sociedad civil de derecha (Mayka y Smith 2021) y, por el otro, los

sectores "duros" de las iglesias católica y evangélica, especialmente de los pastores evangélicos neopentecostales nucleados detrás de la "agenda moral" cristiana (Pérez 2017, Goldstein 2020).

En contraste con países como Colombia y Uruguay, en el Perú del siglo XIX no se instauraron las condiciones necesarias para la creación de un "partido conservador" sobre la base de un clivaje religioso, dado que las élites liberales no profundizaron —en medio del proceso de construcción estatal— una agenda anticlerical contra la influencia electoral, política y legislativa de la Iglesia católica (Middlebrook 2000). En esa línea, la élite (aristocrática y oligárquica) no tuvo la necesidad de construir una organización política propia como vehículo que representara sus intereses, pues no solo no había una fuerza política liberal que pudiera competir y contrarrestar su poder, sino que, además, tenían la capacidad de ejercer su dominación a través de mecanismos no electorales. Al respecto, uno de estos mecanismos fue —desde 1896— condicionar el derecho a voto solo a los ciudadanos letrados, lo que en la práctica significaba excluir a la gran mayoría de indígenas (y de la población peruana) de las prácticas políticas (Peralta 2018).

Otra estrategia recurrente fue la convocatoria de golpes de Estado militares para cautelar sus privilegios y mantener las jerarquías sociales y políticas. En medio de estos militarismos, los grupos de la oligarquía lograron reducir exitosamente la participación política de partidos como el Apra y las organizaciones de izquierda marxista, por lo que los procesos electorales hasta 1960 adquirieron un carácter "semicompetitivo". Asimismo, tal como ha sido evidenciado por la literatura comparada, las élites no tuvieron la necesidad de ocupar el Estado por la vía electoral para avanzar sus intereses, puesto que controlaban otras arenas de dominación. En esa línea, Gilbert (1982) ha analizado cómo el control que la oligarquía mantuvo sobre sectores estratégicos como el de exportaciones, banca y periódicos le permitió, entre 1850 y 1968, mantener su poder político y económico sin necesidad de transitar a la arena electoral (al respecto, véase Bourricaud et ál. 1969).

Con todo, los actores de derecha no rehuieron completamente la tarea de la competencia partidaria. Una expresión de ello fue la Unión Revolucionaria, organización política que ganó las elecciones presidenciales de 1931, liderada por Luis M. Sánchez Cerro. Molinari (2006) sostiene que la oligarquía nacional apoyó a la Unión Revolucionaria a fin de cerrarle el paso al Apra, liderado por Haya de la Torre. En un escenario global signado por el crecimiento de las ideologías nacionalista y comunista, y tras el asesinato de Sánchez Cerro, la Unión Revolucionaria devino en un partido que reivindicaba abiertamente el fascismo y los esquemas de dominación corporativos y totalitarios.

La crisis del "Estado oligárquico" hacia la segunda mitad del siglo XX incentivó, en parte, el surgimiento de algunos partidos políticos de derecha competitivos, entre ellos, Acción Popular (AP), el Partido Popular Cristiano (PPC) y la Unión Nacional Odríista (UNO). Estas organizaciones representaron coherentemente los intereses y las demandas de los sectores conservadores, siendo AP inclusive ganadora de las elecciones presidenciales de 1963 y 1980. Sus victorias electorales, empero, no impidieron que estas fuerzas de derecha construyeran organizaciones institucionalizadas y con capacidad de convocatoria amplia, convirtiéndose, hacia la elección de 1990, en lo que Conaghan (2000) denomina como una "derecha

irrelevante". El fracaso de la "nacionalización" de la banca y la espiral hiperinflacionaria provocada durante el gobierno de Alan García, sobre todo desde 1987, abrió el espacio para la aparición de una nueva generación de liderazgos de derecha quienes, desde el liberalismo, prometían "estabilizar" la economía aplicando una serie de reformas y políticas de "ajuste", liberalización de los mercados y privatizaciones. Mario Vargas Llosa —desde el Movimiento Libertad y, luego, en Fredemo— encabezaría esta manifestación de la "nueva derecha" peruana —y latinoamericana— (Gibson 1990). No obstante, las tensiones internas y las rivalidades entre los líderes del Fredemo, los exuberantes gastos de campaña y, en general, la desorientación política mostrada por los actores de derecha alienaron a los votantes de las clases populares, quienes decidieron apoyar a Alberto Fujimori, decantando la elección a favor de este último *outsider*. Como señala Conaghan (2000), la debacle de la derecha en 1990 fue, en realidad, una expresión más del proceso de desintegración generalizado del sistema de partidos peruano, donde los mismos problemas los compartían —aunque en diferente magnitud— el Apra y la izquierda. Cabe mencionar que el conflicto armado interno contribuyó también con el acelerado debilitamiento del sistema de partidos y la erosión de su "legitimidad" hacia los años noventa, puesto que la opinión pública internalizó que la clase política no tenía la preparación requerida para resolver los problemas más graves del país, entre ellos el avance de Sendero Luminoso (Vergara y Encinas 2019).

Pese al derrumbe de la derecha política (organizada), la victoria en las elecciones presidenciales de Fujimori permitió a estos grupos reagruparse detrás del gobierno buscando la implementación de la agenda de reformas económicas planteada originalmente por Vargas Llosa, lo que finalmente sucedió. Esta agenda comprendía una serie de reformas estructurales que le darían mayor espacio a las políticas de austeridad, de competencia e innovación en desmedro del intervencionismo del Estado en la economía. Más allá de la inicial inclusión de los actores de la derecha en el gobierno, a la larga Fujimori no se convirtió —por decisión propia— en el representante orgánico de este sector (Conaghan 2000), puesto que terminó prevaleciendo su comportamiento y discurso antipartidario. El "estilo de gobierno" de Fujimori generó, además, en determinados contextos, serias disyuntivas para los grupos de la derecha. Al respecto, Cotler (1998) analiza cómo la concentración de las decisiones en materia económica por parte del régimen fujimorista provocó retrocesos en las demandas del empresariado, lo que promovió la articulación gremial y la elaboración de mecanismos de representación por parte de estos actores.

No es inexacto plantear que, desde la década de 1990, la derecha peruana ha tenido serias dificultades para lograr construir niveles mínimos de organización política. No obstante, la derecha ha logrado articular, por lo menos, dos ejes programáticos que parecen ser ineludibles dentro de su agenda política. El primero de ellos opera sobre la defensa del modelo económico amparado en la Constitución de 1993. Como señalan Vergara y Encinas (2019), la confianza en el libre mercado es lo que genera "cohesión ideológica" entre los actores de la derecha, es el consenso neoliberal lo que los unifica, a falta de una plataforma orgánica. Por ello, los autores caracterizan a la derecha peruana como un "archipiélago conservador": unificado detrás de la defensa del modelo neoliberal, pero desorganizado en términos políticos. Las "islas" que componen dicho "archipiélago conservador" peruano son los partidos-bancada (Apra, PPC), el fujimorismo, la tecnocracia, el

empresariado, la Iglesia católica y los grandes medios de comunicación (Vergara y Encinas 2019).

El segundo eje programático para la derecha peruana se relaciona con la (in)seguridad pública. Si bien es una tarea complicada para la derecha crecer electoralmente en América Latina por las pronunciadas desigualdades, lo cierto es que la región también exhibe altos niveles de violencia y, por consiguiente, hay demandas de "mano dura" contra la criminalidad y la violencia, elemento que puede ser capitalizable políticamente por este sector. En el caso peruano, las heridas del conflicto armado interno permanecen abiertas tras décadas de finalizado. Asimismo, los remanentes narcoterroristas en determinadas zonas del país (como el Vraem) o la pronunciada sensación de inseguridad ciudadana dan cabida a un electorado que prioriza las iniciativas de orden y seguridad. En esa línea, Meléndez (2014, 2019a) considera que el fujimorismo —a través de Fuerza Popular— sería un caso exitoso de construcción partidaria desde la derecha, pues ha logrado construir una fuerza electoralmente competitiva —estableciendo "vínculos políticos" entre el partido y el electorado— al compás de iniciativas por la defensa del *statu quo* económico e intervenciones públicas sobre la seguridad ciudadana ("mano dura").

Es posible que la apertura de un tercer eje programático para las fuerzas de la derecha y el movimiento conservador del Perú se encuentre en curso en el momento actual. La politización de los temas de sexualidad, género y los derechos de las poblaciones minoritarias, tanto como fundamento ideológico como por estrategia electoral (para arraigar en los sectores populares) se torna un elemento dentro del horizonte político de la derecha. La politización del sector más conservador del mundo católico y de las iglesias evangélicas neopentecostales (Tello 2019, Plasencia 2020), así como su alianza estratégica ("ecumenismo"), empieza a tener efectos sobre las prácticas políticas y las decisiones de política pública (Fonseca y Alemán 2018). El crecimiento demográfico de la población evangélica es una variable a considerar en el mencionado proceso de politización; al respecto, se calcula que los evangélicos constituyen cerca del 20% de la población peruana (Pérez 2017: 19). Cabe mencionar que la experiencia de politización de los evangélicos peruanos se remonta hasta 1990, cuando Alberto Fujimori sumó a algunos pastores a "Cambio 90" con miras a participar en las elecciones presidenciales (Degregori y Meléndez 2007: 25-26).

Por otro lado, los grupos conservadores y religiosos suman nuevos repertorios y espacios para la participación política, como el activismo social y la política contendiosa (Sosa y Rozas 2021). Algunas "organizaciones activistas de derecha" han emergido en la escena política nacional como vehículos para representar y participar en defensa de los valores cristianos provida y profamilia. Uno de los casos emblemáticos ha sido el de Con Mis Hijos No Te Metas (Rousseau 2020, Gil 2021), un colectivo ciudadano liderado por pastores evangélicos neopentecostales que irrumpió en el escenario político nacional en 2016 a fin de frenar la implementación del enfoque de género en el currículo educativo escolar.

En lo relativo a la inclusión de la "agenda moral" dentro de las dinámicas políticas, es necesario advertir que, a diferencia de otros países, en las elecciones peruanas aún no se han posicionado como temas de debate asuntos relacionados con el matrimonio entre parejas homosexuales, la despenalización del aborto o el

género. Así, el clivaje es todavía "materialista" para el caso peruano, prevaleciendo demandas ciudadanas asociadas con la ley y orden y el crecimiento/redistribución económica (Smith y Boas 2020). Con todo, el crecimiento de los grupos e iglesias conservadores observado en los últimos años, sumado a la aparición de liderazgos asociados con las características de los "partidos de derecha radical", podría ensanchar el campo de discusión pública al punto que se empiecen a insertar temas vinculados con las políticas de sexualidad y religiosas, lo que probablemente tenga efectos en el alineamiento electoral de los individuos en los próximos años.



A modo de conclusión: la politización de la derecha y sus efectos sobre la democracia

En este documento hemos buscado realizar una concisa revisión de la literatura sobre la derecha política y conservadora en la región, tratando de ordenarla y prepararla a modo de insumo para el posterior desarrollo de una investigación sobre el caso peruano. Así, se ha podido destacar cuáles son los énfasis de la derecha en tanto actor político orientado a defender el *statu quo*, de qué manera se bifurca la derecha y cómo ello puede repercutir en la emergencia de un “populismo” de derecha, a través de qué mecanismos y estrategias se ha conducido políticamente este sector, cuáles son sus nuevos discursos, organizaciones, así como los nuevos actores y agendas (religiosas/conservadoras) que conforman sus plataformas políticas. Para culminar, nos parece necesario presentar algunas reflexiones sobre cómo la politización de la derecha y del movimiento conservador plantea nuevas encrucijadas para las democracias contemporáneas.

La inclusión de las fuerzas políticas conservadoras dentro de los sistemas de partidos latinoamericanos se asistió como una suerte de obligación que presuntamente garantizaría la estabilidad democrática en la región. Al respecto, Di Tella (1972) urgía la formación de un partido de derecha en Argentina que defendiera y representara organizadamente (a través de elecciones) a las élites y los grupos de interés, de modo que se evitara el golpismo desde la derecha cuando creciera la inestabilidad económica y política (pese a ello, algunos años después se produciría el golpe que conduciría a la dictadura cívico-militar). Middlebrook (2000), en esa misma línea, destacó que los partidos conservadores con posibilidades de competir el poder electoralmente son necesarios ya que encauzan la representación de las élites en un horizonte de largo plazo, lo que optimiza la estabilidad y calidad democrática (véase Bowen 2011). Además, Middlebrook (2000) sugirió que los países con

partidos de derecha electoralmente competitivos experimentaron periodos democráticos más extensos que aquellos países con partidos de derecha débiles.

Razonamientos como el de Di Tella y Middlebrook se encuentran alineados a una de las premisas del trabajo clásico de Rueschemeyer et ál. (1992), donde se analizó la importancia de los partidos políticos como intermediarios en los procesos de democratización y consolidación democrática en el mundo. En una primera fase, los partidos políticos operaron como organizaciones que permitían canalizar las presiones de las clases bajas para avanzar hacia una apertura democrática, al tiempo que regulaban este proceso y evitaban, de esta forma, generar significativas resistencias contra la democracia entre las clases dominantes. Pero la consolidación democrática solo llegaría cuando el sistema de partidos pudiera resguardar efectivamente los intereses de la élite, evitando así que opten por salidas autoritarias para recuperar su poder. En ese sentido, los autores concluyen que la consolidación democrática requiere inexorablemente la competencia de dos o más fuerzas políticas, siendo una de ellas la que específicamente vele por los intereses de las clases dominantes.

Dentro de la experiencia latinoamericana, ciertamente, las amenazas "golpistas" y "militaristas" de la derecha en la actualidad se han morigerado respecto del siglo anterior, una dinámica que se relaciona con, entre otros motivos, la pérdida de centralidad del comunismo como proyecto político, la influencia de las democracias occidentales y la posibilidad de recibir sanciones económicas y diplomáticas por parte de la comunidad internacional (Luna y Rovira 2014). Sin embargo, y pese a la existencia de partidos de derecha electoralmente competitivos, la posibilidad de forzar las instituciones al límite para crear un clima de ingobernabilidad que derive en salidas antidemocráticas ha ido en aumento en la región en los últimos años, lo que acarrea nuevos y serios desafíos para las democracias.

Por otro lado, la incorporación de las agendas religiosas en el terreno político tiene también efectos múltiples sobre la democracia. Hasta el momento, las "batallas culturales" entre bloques antagonistas —conservadores y progresistas— se desarrollan dentro de los marcos establecidos por la institucionalidad democrática, lo que permite encauzar con relativo orden la polarización social y política. Además, las jerarquías eclesiales (católicas y evangélicas) que operan en el campo de la política institucional son funcionales como medios que alinean las preferencias entre los grupos sociales y los legisladores y autoridades, reduciendo algunos de los costos de "agregación" de las demandas sociales acumuladas (Smith 2019). A su vez, la representación y la creación de oportunidades para participar políticamente de grupos tradicionalmente excluidos como los evangélicos repercute en el fortalecimiento de la calidad democrática (Mayka y Smith 2021).

Sin embargo, resulta una incógnita si estos enfrentamientos permanecerán contenidos dentro de los marcos institucionales o si terminarán desbordándose a causa de los comportamientos e iniciativas de los actores políticos y sociales que encabezan estas luchas. Si bien la Iglesia católica ha sido uno de los actores medulares para empujar procesos de democratización en escenarios autoritarios (Gill 1994, Romero 2009), el protagonismo adquirido por los sectores conservadores dentro del catolicismo podría decantar en una agenda de derechos recortada para los grupos minoritarios. Del mismo modo, la ocupación de puestos de poder por parte de los líderes evangélicos y su perspectiva sobre la "agenda moral" provida y profamilia constituye un peligro para los grupos marginalizados en la región.



Arguedas, Gabriela y Lynn Morgan

- 2017 "The Reproductive Rights Counteroffensive in Mexico and Central America". *Feminist Studies*, 43(2): 423-437.

Baker, Andy y Kenneth F. Greene

- 2011 "The Latin American Left's Mandate: Free Market and Issue Voting in New Democracies". *World Politics*, 63(1): 43-77.

Boas, Taylor C.

- 2021 "Expanding the Public Square: Evangelicals and Electoral Politics in Latin America". En Diana Kapiszewski, Steven Levitsky y Deborah J. Yashar, eds., *The Inclusionary Turn in Latin American Democracies*. Cambridge: Cambridge University Press.

Bob, Clifford

- 2012 *The Global Right Wing and the Clash of World Politics*. Cambridge: Cambridge University Press.

- 2019 *Rights as Weapons: Instruments of Conflict, Tools of Power*. Nueva Jersey: Princeton University Press.

Bobbio, Norberto

- 1996 *Left and Right: The Significance of a Political Distinction*. Polity: Chicago University Press.

Bolcatto, Andrea

- 2020 "Tensiones democráticas: las reconfiguraciones institucionales y culturales en los nuevos escenarios conservadores". En Andrea Bolcatto y Gastón Souroujon, eds., *Los*

nuevos rostros de la derecha en América Latina. Desafíos conceptuales y estudios de caso. Santa Fe: Ediciones UNL.

Borón, Atilio

2000 "Ruling without a Party: Argentine Dominant Classes in the Twentieth Century". En Kevin J. Middlebrook, ed., *Conservative Parties, the Right, and Democracy in Latin America*. Baltimore y Londres: The Johns Hopkins University Press.

Bourricaud, Francois, Jorge Bravo Bresani, Henri Favre y Jean Piel

1969 *La oligarquía en el Perú, 3 ensayos y una polémica*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Bowen, James D.

2011 "The Right in "New Left" Latin America". *Journal of Politics in Latin America*, 3(1): 99-124.

Cannon, Barry

2016 *The Right in Latin America. Elite Power, Hegemony and the Struggle for the State*. Nueva York y Londres: Routledge.

Chibber, Vivek

2021 2 de agosto "Conservatism Is Morally Bankrupt". Jacobin. Disponible en: <<https://www.jacobinmag.com/2021/08/conservatism-leftism-tradition-culture-values-community-music-market-forces-tribune>>.

Conaghan, Catherine

2000 "The Irrelevant Right: Alberto Fujimori and the New Politics of Pragmatic Peru". En Kevin J. Middlebrook, ed., *Conservative Parties, the Right, and Democracy in Latin America*. Baltimore y Londres: Johns Hopkins University Press.

Corrales, Javier

2021 *The Politics of LGBTQ Rights Expansion in Latin America and the Caribbean*. Cambridge: Cambridge University Press.

Corredor, Elizabeth

2019 "Unpacking "Gender Ideology" and the Global Right's Antigender Countermovement". *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, 44(3): 613-638.

2021 "On the Strategic Uses of Women's Rights: Backlash, Rights-based Framing, and Anti-Gender Campaigns in Colombia's 2016 Peace Agreement". *Latin American Politics and Society*, 63(3): 46-68.

Cotler, Julio

1998 "Los empresarios y las reformas económicas en el Perú". Documento de Trabajo 91. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Degregori, Carlos Iván y Carlos Meléndez

2007 *El nacimiento de los otorongos. El Congreso de la República durante los gobiernos de Alberto Fujimori (1990-2000)*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Dias, Tayrine, Marisa von Bülow y Danniell Gobbi

2021 "Populist Framing Mechanisms and the Rise of Right-wing Activism in Brazil". *Latin American Politics and Society*, 63(3): 69-92.

Di Tella, Torcuato

- 1972 "La búsqueda de la fórmula política argentina". *Desarrollo Económico*, 11(42/44): 317-325.

Eaton, Kent

- 2014 "New Strategies of the Latin American Right: Beyond Parties and Elections". En Juan Pablo Luna y Cristóbal Rovira Kaltwasser, eds., *The Resilience of the Latin American Right*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.

Escalante Gonzalbo, Fernando

- 2016 *Historia mínima del neoliberalismo. Orígenes intelectuales de una revolución cultural*. Lima: La Siniestra Ensayos.

Fonseca, Juan y Luis Alemán

- 2018 *Actores y estrategias del conservadurismo religioso: mapeo del terreno*. Lima: Católicas por el Derecho a Decidir.

Freston, Paul

- 2008 "Introduction: The Many Faces of Evangelical Politics in Latin America". En Paul Freston, ed., *Evangelical Christianity and Democracy in Latin America*. Oxford: Oxford University Press.

Gibson, Edward

- 1990 "Democracy and the New Electoral Right in Argentina". *Papers on Latin America* 12. The Institute of Latin American and Iberian Studies-Columbia University.
- 1992 "Conservative Electoral Movements and Democratic Politics: Core Constituences, Coalition Building, and the Latin American Electoral Right". En Douglas A. Chalmers, Maria do Carmo Campello de Souza y Atilio A. Borón, eds., *The Right and Democracy in Latin America*. Nueva York: Praeger.

Gil Piedra, Rodrigo

- 2021 *Colectivos activistas en el Perú actual. Liderazgos, representación y participación política en No a Keiko y Con Mis Hijos No Te Metas*. Tesis para optar el Grado académico de Magíster en Sociología. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

Gilbert, Dennis L.

- 1982 *La oligarquía peruana: historia de tres familias*. Lima: Editorial Horizonte.

Gill, Anthony

- 1994 "Rendering unto Caesar? Religious Competition and Catholic Political Strategy in Latin America, 1962-79". *American Journal of Political Science*, 38(2): 403-425.

Gold, Tomás y Alejandro M. Peña

- 2021 "The Rise of the Contentious Right: Digitally Intermediated Linkage Strategies in Argentina and Brazil". *Latin American Politics and Society*, 63(3): 93-118.

GOLDSTEIN, Ariel

- 2020 *Poder evangélico. Cómo los grupos religiosos están copando la política en América*. Buenos Aires: Marea Editorial.

Hagopian, Frances

- 2009 "Introduction: The New Landscape". En Frances Hagopian, ed., *Religious Pluralism, Democracy, and the Catholic Church in Latin America*. Notre Dame: University of Notre Dame Press.

Htun, Mala

- 2009 "Life, Liberty, and Family Values: Church and State in the Struggle over Latin America's Social Agenda". En Frances Hagopian, ed., *Religious Pluralism, Democracy, and the Catholic Church in Latin America*. Notre Dame: University of Notre Dame Press.

Kahhat, Farid

- 2019 *El eterno retorno. La derecha radical en el mundo contemporáneo*. Lima: Editorial Planeta.

Kaipl, Esteban

- 2020 "Sociedad de riesgo, el movimiento populista y el resurgimiento de la extrema derecha". En Andrea Bolcatto y Gastón Souroujon, eds., *Los nuevos rostros de la derecha en América Latina. Desafíos conceptuales y estudios de caso*. Santa Fe: Ediciones UNL.

Laclau, Ernesto

- 2009 *La razón populista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Lewis, Andrew

- 2017 *The Rights Turn in Conservative Christian Politics*. Cambridge: Cambridge University Press.

Loxton, James

- 2014 "The Authoritarian Roots of New Right Party Success in Latin America". En Juan Pablo Luna y Cristóbal Rovira Kaltwasser, eds., *The Resilience of the Latin American Right*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.

Luna, Juan Pablo y Cristóbal Rovira Kaltwasser

- 2014 "The Right in Contemporary Latin America. A Framework for Analysis". En Juan Pablo Luna y Cristóbal Rovira Kaltwasser, eds., *The Resilience of the Latin American Right*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.

- 2021 "Castigo a los oficialismos y ciclo político de derecha en América Latina". *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, 29(2): 135-155.

Mackinnon, María Moira y Mario A. Petrone

- 1998 "Introducción. Los complejos de la Cenicienta". En María Moira Mackinnon y Mario A. Petrone, comps., *Populismo y neopopulismo en América Latina. El problema de la Cenicienta*. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires.

Mayka, Lindsay y Amy E. Smith

- 2021 "Introduction. The Grassroots Right in Latin America: Patterns, Causes, and Consequences". *Latin American Politics and Society*, 63(3): 1-20.

Meléndez, Carlos

- 2014 "Is There a Right Track in Post-Party System Collapse Scenarios? Comparing the Andean Countries". En Juan Pablo Luna y Cristóbal Rovira Kaltwasser, eds., *The Resilience of the Latin American Right*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.

2019a *El mal menor. Vínculos políticos en el Perú posterior al colapso del sistema de partidos*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

2019b "La derecha que se bifurca. Las vertientes populista-conservadora y tecnocrática-liberal en Perú post-2000". *Colombia Internacional*, (99): 3-27.

Middlebrook, Kevin J.

2000 "Introduction: Conservative Parties, Elite Representation, and Democracy in Latin America". En Kevin J. Middlebrook, eds., *Conservative Parties, the Right, and Democracy in Latin America*. Baltimore y Londres: Johns Hopkins University Press.

Molinari, Tirso

2006 *El fascismo en el Perú. La Unión Revolucionaria, 1931-1936*. Lima: Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Morgan, Lynn M. y Elizabeth Roberts

2012 "Reproductive Governance in Latin America". *Anthropology and Medicine*, 19(2): 241-254.

Morressi, Sergio

2020 "Convergencias inesperadas de las derechas políticas". En Andrea Bolcatto y Gastón Souroujon, eds., *Los nuevos rostros de la derecha en América Latina. Desafíos conceptuales y estudios de caso*. Santa Fe: Ediciones UNL.

Mudde, Cas

2007 *Populist Radical Right Parties in Europe*. Cambridge: Cambridge University Press.

Mudde, Cas y Cristóbal Rovira Kaltwasser

2017 *Populism. A Very Short Introduction*. Oxford: Oxford University Press.

Müller, Jan-Werner

2018 "El auge imparable del populismo". En *La era de la perplejidad. Repensar el mundo que conocíamos*. Taurus: Barcelona.

Norris, Pippa y Ronald Inglehart

2019 *Cultural Backlash: Trump, Brexit, and Authoritarian Populism*. Cambridge: Cambridge University Press.

Peralta Ruiz, Víctor

2018 "Los vicios del voto: el proceso electoral en el Perú, 1895-1929". En Cristóbal Aljovín de Losada y Sinesio López, eds., *Historia de las elecciones en el Perú* (2.ª ed.). Lima: Jurado Nacional de Elecciones, Instituto de Estudios Peruanos

Pérez Guadalupe, José Luis

2017 *Entre Dios y el César. El impacto político de los evangélicos en el Perú y América Latina*. Lima: Konrad Adenauer Stiftung, Instituto de Estudios Social Cristianos.

Plasencia, Claudia

2020 Activismo religioso conservador en las calles: la estrategia de movilización de las iglesias del Movimiento Misionero Mundial contra la "ideología de género" (2016-2019). Tesis para optar el título de Licenciada en Ciencia Política y Gobierno. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

Power, Timothy

2000 *The Political Right in Postauthoritarian Brazil*. Pennsylvania: Penn State University Press.

Reuterswärd, Camilla

2021 "Pro-Life and Feminist Mobilization in the Struggle over Abortion in Mexico: Church Networks, Elite Alliances, and Partisan Context". *Latin American Politics and Society* 63(3): 21-45.

Roberts, Kenneth

2014 "Democracy, Free Markets, and the Rightist Dilemma in Latin America". En Juan Pablo Luna y Cristóbal Rovira Kaltwasser, eds., *The Resilience of the Latin American Right*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.

Romero, Catalina

2009 "Religion and Public Spaces: Catholicism and Civil Society in Peru". En Frances Hagopian, ed., *Religious Pluralism, Democracy, and the Catholic Church in Latin America*. Notre Dame: University of Notre Dame Press.

Rousseau, Stéphanie

2020 "Antigender Activism in Peru and Its Impact on State Policy". *Politics and Gender*, 16(1).

ROVIRA KALTWASSER, Cristóbal

2014 "From Right Populism in the 1990s to Left Populism in the 2000s- and Back Again?". En Juan Pablo Luna y Cristóbal Rovira Kaltwasser, ed., *The Resilience of the Latin American Right*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.

Rueschemeyer, Dietrich, Evelyne Huber y John D. Stephens

1992 *Capitalist Development and Democracy*. Cambridge: Polity Press.

Smith, Amy E.

2019 *Religion and Brazilian Democracy. Mobilizing the People of God*. Cambridge: Cambridge University Press.

Smith, Amy E. y Taylor C. Boas

2020 *Religion, Sexuality Politics, and the Transformation of Latin American Electorates*. Paper presentado en la conferencia anual de la American Political Science Association, 10-13 de septiembre.

Sosa Villagarcía, Paolo y Lucila Rozas

2021 "From the State to the Streets: The Debate over the Civil Union Bill and Conservative Strategic Change in Peru". *Bulletin of Latin American Research*, 40(5): 634-649.

Stefanoni, Pablo

2021 *¿La rebeldía se volvió de derecha?* Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

Tello, Kevin

2019 "Causas de la politización reactiva del conservadurismo evangélico en el Perú contemporáneo". *Politai: Revista de Ciencia Política*, 10(19): 13-33.

Vaggione, Juan Marco

2005 "Reactive Politicization and Religious Dissidence: The Political Mutations of the Religious". *Social Theory and Practice*, 31(2): 233-255.

2018 "Sexuality, Law, and Religion in Latin America: Frameworks in Tension". *Religion and Gender*, 8(1): 14-31.

Vergara, Alberto y Daniel Encinas

2019 "From Partisan Right to the Conservative Archipelago: Political Violence and the Transformation of the Right-Wing Spectrum in Contemporary Peru". En Hillel D. Soifer y Alberto Vergara, eds., *Politics after Violence. Legacies of the Shining Path Conflict in Peru*. Austin: University of Texas Press.

Weyland, Kurt

1996 "Neopopulism and neoliberalism in Latin America: unexpected affinities". *Studies in Comparative International Development*, 31(Fall): 3-31.

Zanotti, Lisa y Kenneth Roberts

2021 "(Aún) La excepción y no la regla: la derecha populista radical en América Latina". *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, 29(2): 23-48.

Programa Institucional

El PODER,
en el PERÚ



ISBN: 978-612-326-169-6



9 786123 261696